



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 13 de Agosto de 1876.

Núm. 46.

SUMARIO.

TEXTO. Adios al amigo.—Revista general, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Memoria sobre piratas: Apuntes sobre Zamboanga y la Isabela de Basilan: Sobre los moros (continuacion) por D. Vicente Carlos-Roca.—Los grabados: El Excmo. Sr. D. Manuel de Azcarraga y Palmero, Diputado á Cortes: Exposicion Internacional de Filadelfia: El puente de la avenida Girard: El Pabellon de los Jueces, por D.—Riqueza minera en Filipinas I, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Memoria sobre la provincia de Cavite: (Inédita).—Carta de Filadelfia, por J. all ribgt.—Ensayo fisico-descriptivo-estadístico y Religioso de la provincia de Bataan, por un Religioso Dominicano.—La Judia de Toledo: Leyenda histórica (continuacion) por D. Antonio Vazquez de Aldana.—La Felicidad, (poesia) por don F. L. de R.—Boletin Religioso.—Regalos.

GRABADOS. El Excmo. Sr. D. Manuel de Azcarraga y Palmero, Diputado á Cortes.—Exposicion Internacional de Filadelfia: Puente de la avenida Girard: Pabellon de los Jueces.

ADIOS AL AMIGO.

El Oriente tiene que lamentar la marcha á España del M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, que se embarcó el miércoles 9 del actual en el vapor *Paragua*, con destino á Singapur.

El director, los redactores, los colaborador y los propietarios de *El Oriente* enviamos la mas cariñosa despedida y la expresion de nuestro mas cordial afecto, al ilustrado compañero de tareas periodísticas, que deja entre nosotros un vacío muy difícil de llenar; dirigiendo á Dios fervientes votos, para que el Padre Martinez, á quien tanto debe nuestra publicacion, desempeñe el difícil cometido que la órden de Sto. Domingo le ha confiado, con el acierto que de su ilustracion y demás relevantes prendas debe confiadamente esperarse.

Mas, si de una parte nos apenan la separacion del amigo afectuoso, cuya sociedad

era mas grata cuanto mas se frecuentaba, y la pérdida del incansable é ilustrado compañero de trabajos periodísticos; de otra parte, dos consideraciones importantes contribuyen, la una á disminuir nuestro sentimiento y la otra á convertirlo en complacencia; anteponiendo, para ello, la honra y

el esclarecimiento del ya ilustre nombre del Padre Martinez Vigil á nuestras afecciones personales y á nuestros particulares intereses.

Es la primera de dichas consideraciones que nuestro buen amigo y colaborador no se olvidará de *El Oriente* en medio de las graves ocupaciones con que en Madrid le abrumará su nuevo cargo, del mismo modo que en el rincon de su celda en Manila no lo ha olvidado un solo instante, en los diez cumplidos meses que cuenta de existencia, á pesar de lo mucho que tenia que trabajar como catedrático de teología, en la Universidad de Santo Tomás y como secretario de la provincia del Santo Rosario, encontrando todavía tiempo, en medio de tan múltiples y heterogéneas tareas, para dedicarse al estudio de la botánica, en la que posee conocimientos nada vulgares.

Es la segunda que el nombramiento de comisario-procurador de su órden en Madrid y en Roma, efectuado en la persona del P. Martinez Vigil, prueba la alta estimacion en que es tenido en aquella, que le ha confiado, á pesar de sus pocos años de edad, un puesto cuya importancia con nada puede significarse mejor y mas exactamente, que con decir que quien últimamente lo desempeñó fué nuestro respetable y dignísimo Arzobispo, el Excelentísimo é Illmo. Señor D. Fr. Pedro Payó, desde cuyo nombramiento para la silla metropolitana de estas islas, estaba aquel puesto



EL EXCMO. SR. D. MANUEL DE AZCÁRRAGA Y PALMERO, DIPUTADO Á CORTES.

vacante. Justo premio á la virtud y al saber. Perdona, pues, la modestia del P. Martínez la mortificación que le proporcionamos, permitiéndonos estas manifestaciones, expresión fiel de nuestros sentimientos, desahogo de la pena que embarga nuestros corazones por su marcha, tributo, en fin, de gratitud y de justicia.

ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.—FR. SALVADOR FONT.—FRANCISCO DE MARCAIDA.—FELIPE M.^a DE GOVANTES.—JOSÉ M.^a DE LAREDO.—JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.—VALENTÍN GONZALEZ SERRANO.—RAFAEL GINARD.—PEDRO DE GOVANTES.—GONZALO ZAMORANO.—A. ALFONSO PEREZ.—LOS EDITORES PROPIETARIOS.

Faltan, entre las firmas que lleva este suelto, las de los MM. RR. PP. Fr. Benito Corominas y Fr. José Cueto, á quienes *El Oriente* tiene la honra de contar entre sus colaboradores, y que por razones fáciles de comprender, siendo dichos religiosos hermanos de hábito del P. Martínez Vígil, no lo han firmado.

REVISTA GENERAL.

Manila 15 de Agosto de 1876.

Querido Pepe:

Comprendería tu carta lacrimosa hace algunos meses, cuando creías que tus cuartos *volaberunt*: pero hoy no tiene razón de ser.

Te pones el parche antes de recibir la herida: ó lo que es lo mismo: ahullas como los galgos: antes que te peguen.

Dices que la sardina que lleva el gato, tarde ó nunca vuelve al plato, y por lo visto no te has enterado bien del estado de tus fondos.

Ayer no tenías mas que unos papelorios sin valor, al parecer, y hoy te encuentras dueño; por arte de *birli-birloque*, de haciendas en Iloilo, y casas en Cebú, y fábricas en Manila, y bárcos en... *la mar!!!*

Y ya no te falta nada mas que casarte con una muchacha guapa y comprar un gato para poder cantar aquello de=

*Tengo un perro, tengo un gato,
tengo un navío en la mar,
tengo la mujer bonita
quien me manda trabajar.*

Y digo que no te faltan mas que la mujer y el gato: porque navío y aun navíos ya tienes.

Y en cuanto á *perro*, me parece que con el que te has llevado, no estarás de queja.

¡Eres el hombre de la dicha, hijo!

Y como si no fueran bastantes tantas cosas á enjugar tus lágrimas prematuras, te se entran por las puertas adelante, y como quien dice de rondon, un Monte de Piedad y una Caja de Ahorros.

Oigo decir por ahí que estas dos cosas son muy buenas, sobre todo para los pobres y como yo me hallo en este caso, figúrate tú si me habré puesto alegre.

Yo no entiendo, como tu dices muy bien, mucho que digamos de esas cosas: pero me parece que será una cosa por el estilo: Vamos á ver si me esplico:

Yo tengo, por ejemplo, un reloj de oro que marcha perfectamente, y marca todas las horas menos la de comer.

Disgustado de esta informalidad, impropia de un reloj de oro, se me ocurre llevarle á un *monte* cualquiera; pero como tengo el tuyo que es de un amigo, y además es de Piedad, le llevo á él, y me dán la tercera parte de lo que vale, con un *piadoso* descuento de 12 por 100.

Cojo enseguida mi dinero, ó que diga el dinero tuyo. No: tampoco: el dinero de tu Monte. Menos, el dinero de mi reloj: dispénsame, Pepe, las equivocaciones, porque yo estoy aturdido ya, con tanto dinero.

Pues como te iba diciendo, cojo ese dinero, y en vez de derrocharlo como un perdido, lo llevo á tu caja de ahorros, que me dá un 6 por ciento de interés.

Al año cumple el empeño, y como tengo mi dinero puesto en tu caja y ganando un *seis*, dejo que vendan el reloj que valía 300

pesos, y por el que me dieron ciento de empeño, menos 12.

En cien mil años, son seiscientos mil pesos: tengo para suvenir una línea de vapores que desarrolle mis intereses.

Y todo esto, te lo deberé á tí que tubiste la buena idea de colocar aquel dinero tuyo en tan buen sitio.

Ya te lo digo cuando lo supe: en buenas manos está el pandero.

Sin embargo: mi compañero Frasco ha dado un tropezón en el camino que hay del Monte á la Caja y se le han caído del bolsillo *sesenta y seis mil pesos*, segun dice en su *Comercio* del jueves.

Lo cual no es muy piadoso, ni muy *ahorrativo* tampoco.

¡Y esto, dice, que es en el primer año! con que aquí si que viene bien lo de al primer tapon, zurrapas.

No obstante: una equivocación cualquiera la tiene, cosa que no sucederá en lo sucesivo ni al Monte ni á la Caja toda vez que ha de tener sus empleados dotados con *cuarenta mil pesos* de sueldo.

Punto y aparte; y vamos á tratar la cuestión de literatura, que me aconsejas siga cultivando..... por la gloria.

—La gloria es humo, dijo tu sobrino al leer tu carta, y me dijo que si queríamos hacernos ricos, fundásemos una casa; y creo que por esta vez tiene razón.

Si hubiéramos de fundarla de piedra, necesitaríamos dinero y sería un mal negocio, pues tu no tienes ya el tuyo, y yo no tengo todavía el mio.

Ademas, eso de fundar casas de piedra era bueno, segun dice tu sobrino, para aquellos tiempos en que las obras Pias te daban sobre ellas mas dinero del que valian al 2 por ciento: y tu lo cogias y lo largabas al veinte, con la ventaja de no tener que gastar en reparaciones de la tal casa, y todo eran utilidades: y si se hundía á los diez años, á tí no te se hundía nada.

Fundar una casa de tabla, cuesta un dineral.

La madera está por las nubes desde que se ha averiguado que las nubes se detienen en los árboles para hacer lo que los borrachos en las esquinas.

Y tan es así, que yo atribuyo la abundancia de agua que hemos tenido durante el mes de julio, á unos *ponos* de albahaca que planté en la azotea de mi casa, el día de S. Juan.

Entre paréntesis, Pepe: si los contemporáneos de Noe hubieran sabido que sin vegetación no hay lluvia, te digo que arrasan hasta el peregil.

Pero volvamos á la fundación de la casa.

En vez de fundarla de piedra ó de madera, fundemos una casa extranjera: para eso no se necesita dinero, y á los tres meses la llamarán *respetable*.

Y ahora con mas razón que nunca: porque el que mas y el que menos, las mira con un poquillo de *respeto*.

Piensa sobre ello: dame tu opinión, y entretanto entérate de lo que ha pasado durante la semana por esos mundos de Dios.

Ya habrás visto que en pocos días han llegado, directamente de España y sin subvención ninguna, una porción de vapores; entre ellos el *Leon* portador de interesantes noticias que nos tienen sin cuidado, la mayor parte de ellas.

—¿Qué es eso de la *puerta* te dirás tú que eras aficionado allá, en tus buenos tiempos de Salamanca, á verlas venir?

Pues hijo, es cosa muy sencilla.

La Rusia quiere tallar sin *puerta*: la Inglaterra que es la dueña de la casa, desea naturalmente sacar el gasto de luces y barajas y quiere que haya *puerta*.

La Servia, el Montenegro y la Herzegovina son los puntos.

Francia es la policía que escucha al revolver de una esquina para presentarse en el momento oportuno, é imponer una multa que valga tanto como la Alsacia y la Lorena.

La Prusia está observando juego, y preparándose para echar un copo.

Rusia cambia á cada mano de baraja, y al ver que sigue dando el mismo juego, dice al Austria que pida corte á ver si aquello *varéa*.

Bélgica despavila la luz para no perder el Luxemburgo.

Suiza da cuerda á un reloj de Ginebra.

Holanda fuma, y España toma chocolate con tostada en un velador próximo, sin importarla nada del juego.

Austria corta; y en el corte marca dos cartas: el rey de Bosnia, y la sota de Servia.

Se tira el albúr, y la Inglaterra que se ha bajado con el pretexto de recojer su pipa que ha dejado caer al *descuido*, ve en puerta el Egipto, y la planta, (pisando por su puesto por si por fin hay *puerta*) una gruesa cantidad de guineas.

Se tira el gallo y el Austria vé que de las dos cartas que marcó al cortar, la una está en puerta y la otra á la vuelta, y juega *párolí*.

La Francia tose como quien dice—te veo, y calcula que una *vizcarronda* por las orillas del Rin la armaba.

La Italia *hace la oreja* como la hizo en Solferino, y algun tiempo despues en Sadowa, desmintiendo aquel refran que dice:

Gana el banquero.

Y pierde el orejero.

La Prusia se cala las gafas y sigue observando que se dan mayores,

—Juego: dice por fin la Rusia y vuelve la baraja.

¡Los Cosacos en Puerta!!!

—La mejor te faltará, dijo Golitos: murmura la Inglaterra que esperaba el Egipto, y pide una *vaca* á Francia.

—La del abogado Peperri: dice Austria al ver desaparecer su puesta que esperaba cuatriplicar con el *párolí*.

Italia cree que la Rusia ha tirado el pego y sigue haciendo la oreja.

Prusia sigue observando juego y sigue creyendo que se dan mayores y *lado*; por lo cual se planta al lado de la Rusia.

—Juego: dicen las potencias de Occidente echando sobre el tapete todos sus millones al gallo,

—Jugad caballeros: responde Rusia guiñando un ojo á Prusia.

—Juego: dicen la Suecia y Dinamarca sacando unos cuartos para entretener el Báltico, y que no se les escape.

—No se admite calderilla: dice Rusia: esta es una banca de caballeros. Está hecho el juego.

—Si echas la descargada, le dice Prusia al oido, otro talla.

—Está hecho el juego caballeros, y tiro.

¡CONSTANTINOPLA Á LA VUELTA!!!!

—*Entrés sin cascarilla*: dice Rusia tapando la baraja.

Inglaterra se mete.

—Una la Bulgaria; dice Rusia volviendo la baraja: *dos*, la Albania; *tres* la Rumelia. Saltó y vino la Turquía Europea.

—Elijan por un *punto*, dice Prusia que ha conocido el *amarre*.

—*Mamarán*, di e Inglaterra.

—Ea, señores, otro se divierte, dice Rusia levantándose.

—¿Quién quiere ases caballeros? dice Prusia tomando la baraja.

—Esa no sirve que está matada: replica Francia: la que sirve es esta.

—Que no.

—Que sí.

—Mira que voy á Berlin.

—Mira que voy á París.

—Haya paz caballeros, dice la Rusia metiéndose los cuartos en el bolsillo: la baraja está marcada efectivamente. Pero la han marcado Suecia y Dinamarca.

—¿Que canallas! dice la Prusia: la culpa tiene quien les admite entre caballeros. A ver ese Báltico mas pronto que la vista, y largo de aquí.

Escenas tumultuosas, sesiones borrascosas en el cuerpo legislativo francés. Se habla del Oso del Norte, del *knout*, de Atila, de los

barbaros á las puertas del Capitolio, de los kosakos llamando con el regaton de sus lanzas á las puertas de la civilizacion, y nada mas.

Lord Marramiau presentará una mocion en la cámara de los Comunes pidiendo que el parlamento decreta un bill sobre la libre introduccion de cincuenta kilogramos de ópico en el cuerpo de cada súbdito del Celeste Imperio, y nada mas.

Ese es el juego que anda, salvo alguna que otra *carambola*, como la que jugó el Sultan Abd-ul-Azzis, que fué de *colegio*.

Entrando en otro órden de cosas direte que el gobierno general ha otorgado una recompensa muy merecida á don Juan Casimiro, vecino de Imus, quien no pudiendo contribuir por otros medios á la guerra emprendida contra los piratas de Joló, presentó á su hijo Mariano como soldado voluntario y sin retribucion alguna, por todo el tiempo que durase la campaña.

El gobierno supremo de la nacion no olvidará seguramente este rasgo de civismo, digno de una madre espartana y premiará al padre como se merece.

Dícese que es pobre, y de desear sería que á imitacion de lo que ya se ha hecho en casos, no de tanta significacion, se le comprase por cuenta del Estado hacienda y casa vinculando ambas y ennobleciendo á sus descendientes.

Las recompensas otorgadas á la persona mueren con ella: los dados á una familia mantienen vivo el sentimiento de gratitud á la patria y son de grande estimulo para el porvenir.

Diez y seis Agustinos han llegado en el vapor *Leon*, y ya que vuelvo á hablarte de este barco, recuerdo un *sucedido* que no olvidará seguramente su capitán.

Te lo contaré.

Era el segundo dia del desembarco en Patitolo, cuando á las once de la mañana y despues de haber almorzado á bordo, nos dirigimos á tierra en un bote, el capitán don Antonio Olano, mi amigo Giraudier, y tu servidor,

El mar estaba un tanto alborotado: habia mucha resaca, y era tal la corriente que en vez de ir derechos al campamento, fuimos á parar á mil quinientos metros de las avanzadas.

Te advierto que en cuanto cualquiera las rebasaba, se encontraba con la novedad de que le cortaban el pescuezo ó cosa por el estilo: pero volvernos atrás, era tarea difícil, y además, ¿qué dirían los que nos estaban viendo?

Dirían que teníamos miedo; y aunque era verdad que lo teníamos, eso nunca gusta que se diga.

Además, yo llevaba un revolver de diez tiros y me ofrecí á marchar en la retaguardia.

Saltamos en la cinta de arena que habia en la playa, teniendo el bosque cerrado á las cuatro varas, mis dos amigos delante, y yo detrás.

Pero amigo mio no bien pusieron el pié en tierra, y cuando yo estaba todavia en el bote, apretaron á correr como alma que lleva el diablo.

—*Aguardaivos!!* les gritaba desesperado.

¡Qué si quieres! *venia el viento contrario*, y no me oían.

Salté de un brinco á tierra y de otra media docena de ellos, les alcancé.

Me parecia que un ciento de *juramentados* me pisaban los talones.

Los alcancé y les dejé atrás: pero en esto se me cae el sombrero.

¿Tu crees que se pararon á recogerlo? pues si lo crees, te llevas chasco.

Tube que tener el valor de volver por él: testigos los dos amigos.

Cuando me incorporé, ya estaban á treinta pasos de mi.

Nunca creí que yo fuera tan ligero.

Mira si correría, que todavia llegué á las avanzadas antes que ellos.

De noticias de la localidad solo puedo decirte las siguientes.

El domingo 30 del pasado julio nuestro respetable y querido amigo el M. R. P. Fray Simon Barroso, tomó solemnemente posesion del curato de Gapan en Nueva-Ecija para el que ya te dije en una de mis anteriores que habia sido elegido, en reemplazo del no bastante llorado P. Cornejo.

En la alcaldía mayor de Camarines han sido denunciadas dos pertenencias mineras plomizo argento-auríferas denominadas *El Potosí*, sitas en el monte *Tinga* y otras dos semejantes en el monte Malaguit.

Mucho me alegraré que su explotacion corresponda á las esperanzas que hacen concebir estas minas, si se ha de creer lo que de ellas se dice.

La buena sociedad de Manila se halla privada en la actualidad del fino y distinguido trato de la Excm. Sra. D.^a Dolores Bar-nuevo de Crespo, esposa del general Segundo Cabo, la que se encuentra postrada en cama desde hace algunos dias.

Deseamos que tan apreciable señora recobre la perdida salud y obtenga el completo restablecimiento en sus dolencias

Ya habrás visto lo que el *Cojo de Arayat* me dice sobre el Romancero del Cid, y otras cosas añade, que tiene guardadas para enseñármelas.

Ya que le tienes cerca, dile que las saque de cuando en cuando para que las dé el viento, y sobre todo que no las guarde en parages húmedos, y se las coma el *anay*.

Por lo demás, bien quisiera hacerle compañía aunque no fuera mas que por ocho dias, para subir al Arayat y tirar media docena de tiros: pero el *panem nostrum cotidianum* no viene de *bóbilis-bóbilis*.

Veremos si puede ser, allá para Navidad, si Dios quiere y cuaja, y á tí Pepe tambien te tocará algo, y nada mas por hoy. Tuyo

VAZQUEZ DE ALDANA.

MEMORIAS SOBRE PIRATAS.

APUNTES SOBRE ZAMBOANGA Y LA ISABELA DE BASILÁN,
POR D. VICENTE CÁRLOS-ROCA.

SOBRE LOS MOROS.

(Continuacion.)

Producto de la razon estraviada antes que fuese depurada por la luz evangélica, fué la piratería. No hubo sociedad ni raza en lo antiguo que no creyese en la justicia y conveniencia de la esclavitud; ingerta en las costumbres y escrita en las leyes de todas las naciones, fué comentada su necesidad, y santificado el hecho por graves filósofos que no comprendían otro órden posible de cosas y que en lo demás adquirieron gran reputacion en los anales del saber.

Como la sabia Grecia que poseyendo un inmenso número, trataba de embrutecer á sus esclavos, tuvieronlos y tienen todavia todas aquellas ordas y tribus salvajes que viven aun fuera de la accion civilizadora. Esto parece indicar ser ingénita á la primitiva ignorancia. Anterior á los estragos del islamismo fué aquí la esclavitud un hecho existente y sistematizado, y voluntario ó forzado, de efectos naturales, de guerra ó de pactos convencionales, era una verdad su existencia, con todos los inconvenientes que entraña. Estrictamente hablando, no se debe, pues, al mahometanismo su inauguracion, pero si su ordenacion é importancia ulterior. La mora, como todas las sociedades basadas sobre la creencia de diferencias en la humana raza, admite el prin-

cipio de su necesidad escrito en el código de su profeta, pregonado por sus vicarios y ejecutado por las armas de sus fanáticos sectarios. El siglo octavo los vió estenderse por el litoral de la india, en donde tomando un doble carácter, su ardor belico se atemperó, haciéndose conductores del rico cuanto ignorado comercio de Oriente, por cuyas manos la Europa los recibió largo tiempo. Doblado el *Cabo de Buena Esperanza*, fueron retirándose ante aquellos hombres que tenían en su poder el rayo y el trueno, y á esta circunstancia se debe su generalizacion en la Oceanía, cuya multitud ignorada de Islas, les ofrecia un seguro abrigo contra sus terribles rivales. Fomentaron la esclavitud en la piratería por espíritu guerrero al principio, fué despues una necesidad de su organizacion y un lucrativo artículo de comercio, las ideas en ello se satisfacian á la par que las pasiones, y el tráfico se acrecentó porque eran positivas las ganancias que la impunidad hacia seguras y fué aquella la época de su gran apogéo. Decayó y con ella la sociedad en que estaba ingerta, en cuyo principio revive y sin el cual cesára de ser.

Este es el gran problema, problema que tanto agitó los tiempos primeros de nuestra era y que solo la Iglesia resolvió acertadamente con su emancipacion materialmente acompasada, continuamente combatida en los sentimientos y en la region intelectual. A veces se clama contra toda idea de templanza, contra todo otro efecto que la hostilidad; esto á mas de poco humano es fuera de razon y nada filosófico. Se embota el filo de las armas materiales al combatir con un órden tal de ideas. Una triste y dilatada esperiencia puede alcanzar á evidenciarlo.

Ha de ser, pues, en el terreno moral, haciendo lo que hay de mas elevado en el ser racional que el resultado atestiguará la excelencia de los medios empleados para conseguirlo.

Hoy la esclavitud es un elemento vital de su modo de ser; su separacion lleva en sí necesariamente un cambio, un nuevo órden de ideas; atacándola se la arraiga mas, por que no ven su accion parcial, sino el corte de un estribo principal, que implica la caida del tronco. Cesando de tener esclavos, cesan de ser eso que llamamos moros, y aquel dia empiezan á entrar en el curso de la civilizacion cristiana. Pero no es el directo el camino mas corto en este caso, ni la fuerza la accion mas segura. Prevenidos contra uno y otra están en guardia y en el momento dado inutilizan sus efectos, por que el instinto de conservacion y una dilatada esperiencia les ha demostrado á donde ván y lo que significan estos extremos. Como necesidad, no está radicado el cautiverio en estos ó aquellos individuos, ni en Islas, ni en razas; como hecho no parte ni se alimenta de la accion religiosa fanatizada: es un artículo de comercio, un alimento indispensable á la vida de aquella organizacion, como al individuo el sustento. Una mirada sobre la América podrá esplicar esto. Ahora bien, mientras se alimenta de este hecho, mientras exista la necesidad, subsistirá el pirateo, por que con su accion vivificadora, la sociedad por un concurso de circunstancias desconocidas, se surte siempre de lo que la es indispensable y siempre aparece quien realiza voluntario este hecho fortuito. Los innumerables cruceros de que la filantropía de las naciones marítimas ha cubierto el mar entre Africa y América ¿han podido contener el inmenso desembarque anual de los habitantes de la primera en la segunda? Esto habla mas alto que todos los intereses y esplica los hechos mejor que todas las razones. La creencia de estos errores ha sido por desgracia hasta ahora harto frecuente, y con ella han pululado especies que á su inconveniencia material, unian el ser poco filosóficas. El buen sentido las rechaza ya, por que las ha comprendido, comparado y analizado. Una vez tomado este camino, los sucesos no se harán desear. Sucede amenuado que pedimos la misma prontitud y la

tangible visibilidad á los resultados, sean obra del orden intelectual ó de su opuesto. Esta precipitacion es debida á la escasa duracion de nuestra vida que aspira á desear el fruto del árbol que ha plantado. No es cojerlo lo que debe guiarnos, sino que la sociedad se aproveche de él. En el orden de las ideas se sientan hoy los fundamentos; el tiempo pasa y con él las generaciones y la providencia en su inmutable curso, obrando en el misterio de la conciencia, presenta despues en alto relieve los resultados de aquellas causas que como perdidas se habian ya olvidado.

La fruta está madura: sagacidad y tino al cojerla antes que se caiga, es la cuestion. Mirando las cosas por su lado fatal y bajo un punto de vista mezquino, se dá frecuentemente una importancia excesiva y se ven en hechos aislados relaciones que existen solo en la mente que las fragua. Cuando tan grandes son los intereses que se ventilan, ¿qué pueden en su balanza algunas circunstancias particulares ó incidentales, algunos hechos individuales ó aislados? Esos Príncipes, que aunque miserables, arrastran tras sí una falange todavía numerosa de deudos y esclavos; y esos Salips, doctores de las creencias religiosas mendigando un favor ó un interés de nuestro gobierno, poniéndose á su lado para combatir á sus hermanos, esclavizándose entre sí y luchando contra sus propias ideas, á la indicacion de un orden ó de un halago, ¿no son hechos bien patentes y que hablan mas alto que el interés y las pasiones?

El cautiverio, pues, sin ninguna significacion religiosa, continuará por espresar una necesidad ingerta en la sociedad mora y cuando sus costumbres se modifiquen ó cambien, se disminuirá ó extinguirá este gran mal que siempre estará en razon inversa de su relacion con el progreso de aquella.

Al roce civil que lleva en sí el comercio hoy ascendente, filtranse las ideas que modifican por una accion desconocida y difícil de regular, las costumbres y estas producen un nuevo género de vida. Al presente con una exacta precision se marca la gradacion descendente de la escala incivil que llevan á la par que están mas distantes de su accion. Puede leerse en relevantes caracteres la situacion anárquica que en su estado de descomposicion marca con exactitud la transicion de una sociedad que tiende á reorganizarse cambiando. Y esa planta exótica, hoy agostada y parásita, habiendo cesado de vivir en la reproduccion, vé sus hojas amarillas y faltas de sávia doblarse suavemente sus ramas al fresco ambiente de otra civilizacion, cuya fuerza secará en breve el resto de los troncos que hoy todavía persisten á su nascente accion.

X.

Los guimbas ó monteses pueblan el interior de Basilan, semi-salvajes y rudos como la naturaleza en cuyo contacto están, su industria es escasa y ninguna su cultura; rivales de los moros de las costas, cuyas prácticas han recibido, viven continuamente en un estado de excitacion y alarma peculiar á la intemperancia de las pasiones que los animan. Entre sí, los asesinatos menudean y se multiplican los robos, por eso no abandonan las armas, que son su única garantía. Estos hombres que deben pertenecer á la primera inmigracion malaya, no á la última mahometana, poco diestros en el arte marítimo, cuyo sistema de vida no les es connatural, son distintos de aquellos Basilanos, terror en otro tiempo de las Visayas, cuyas correrías llenaban de espanto, y que tanto fomento dieron con su osadía al pirateo, y lucro y ganancias sacaron de la multitud de esclavos que arrebataron. Eran los domiciliados en las costas los que tal hicieron, pertenecientes á otra raza de entre la cual aun se distinguen dos clases, cuyas costumbres son diferentes. Pertenecen á la primera los que asentados en los litorales de las islas grandes, sirven de intermediarios entre la mar y los habitantes

del interior, los que las mas veces hacen tributarios, con cuyas exacciones y el comercio de los cambios de sus productos, por los artículos que necesitan, se sostienen y viven.

Es la segunda clase, ó raza mora, compuesta de una gente incivil, cuyos individuos ennegrecidos por los rayos del sol, al que continuamente están espuestos, son vigorosos y robustos como las fatigas del mar que continuamente arrostran; viven en sus vintas y solo miserables; tapanos en lo hondo de los mas espesos y profundos mangles, indican la existencia de sus poblaciones. Estos son los llamados Sámals.

Atribuyóse á esta casta el ser exclusivamente pirática y sus costumbres como su método de vida parecian dar fuerza á tal asercion, que en su error restringió el nombre dado á las Islas que habitan, limitando su número geográficamente mas lato. Conviene por la importancia que tienen rectificar ambos asertos.

Entre Basilan y Joló, asi como entre esta y Tawi-Tawi y hablando con mas propiedad toda la serie de bajos, cubiertos de alguna vejetacion é Islas chicas y manglanosas que median entre Mindanao y Bornéo y aun algunos manglares de las grandes, están habitados por la raza antes denominada Sámal, que equivale á hombre de mar, y así cuando se quiere circunscribir este apelativo, se le agrega el nombre del sitio donde pueblan llamándose Sámal-Balanguingui, Sámal-Dong-Dong, Sámal-Simonol, segun sea la Isla por ellos habitada y si es solo su vivienda la vinta Sámal-Laud. Son, pues, toda esta multitud de Islas las que deben comprenderse propiamente bajo el nombre de Sámals, si este como es natural se deriva del de sus pobladores. Estos tienen costumbres peculiares y dialecto particular: son sus artes y profesion la pesca y seca del pescado, y la del balate, concha y carey que en sus inmensos bajos se produce. Dedicados á la recoleccion de estos artículos de tanto valor y salida en el comercio de este archipiélago, es tal género de vida suficiente á sostener el considerable número de que se compone su raza. Dé entre ellos es que algunos se lanzan el tráfico de cautivos que si demás azares, tambien produce mas lucro y fué sin duda confundiendo este pequeño número, que denominando el todo por la parte, se hizo sinónimo el nombre de pirata al de Sámal.

Cuando son hostilizados se retiran con sus embarcaciones, en las que tienen toda su riqueza, á otras Islas; ó bien se resguardan en la impenetrabilidad de los mangles, cuyo complicado laberinto de esteros y canales les ofrece un seguro abrigo del que su destreza y práctica halla en último resultado algun libre conducto que les facilita la evasion: entonces cesan de pescar y de dedicarse á los trabajos que les producen su sustento. Mezclados y confundidos los de vida pacífica y costumbres sedentarias á los afectos al latrocinio y pirateo, cuya mínima parte forman, son envueltos en la generalizacion de los efectos de la guerra, y al estorbo en el tranquilo uso de su profesion unen las pérdidas materiales que semejantes expediciones les ocasionan; esto escita el resto de la efervecente sangre árabe de que se hallan infiltrados, involucrada de tantas otras, cuya acerba mezcla calentada al fluir por sus venas, hace revivir odios, rivalidades, prevenciones, y rencores, que el tiempo con su lenta, pero segura accion, iba amortiguando. Consecuencias inmediatas de ello son, para el comercio la paralización de los negocios, por la falta de artículos de cambio, y para el pirateo el que esos hombres interrumpidos en su sistema de vida por un lado, y lleno el corazon de la idea de represalia y de venganza que, envolviendo el pensamiento mas positivo del resarcimiento de sus pérdidas y celo del lucro, por otro, se lanzan ávidos á este infame tráfico. Esto es sobremanera exacto, sus consiguientes, tomando un punto de vista imparcial, son naturales y lógicos. Evitando verlo, no se evitan sus efectos....

XI.

Resultado de la trabazon de todos los hechos ya apuntados, hemos dejado correr la pluma y con ella las ideas que espresan las líneas que van trazadas. Poco conexas entre sí no espresarán tal vez la hilacion que conviene, examinadas por la inflexible lógica; pero eso no podrá rebajar la esencia verdadera que las distingue; siguiendo el hilo del pensamiento eran consiguientes estas reflexiones en la larga digresion que antecede, como de paso se comentaban los puntos cuyo relieve era notable y como incidente del objeto propuesto en las especulaciones que contiene este escrito, nos hemos detenido allí donde lo notable de los hechos, hubiera dejado, á olvidarlos, vacíos que por su importancia harian incompletos estos apuntes. Bajo el punto de vista de este epígrafe se han consignado, él es la clave explicativa del método seguido.

En el próximo número empezaremos á publicar la segunda parte de esta interesantísima memoria.

LOS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. D. MANUEL DE AZCÁRRAGA Y PALMERO, DIPUTADO Á CÓRTEES.

El hombre público cuyo nombre escribimos al frente de este artículo y cuyo retrato damos en la primera página, es hermano del ilustre general que ya figura en esta galería, y como él nació en la M. N. y S. L. C. de Manila.

Dedicado á la carrera del foro, fué colegial de Santo Tomás, de Manila, y comenzó á estudiar la facultad en esta Real y Pontificia Universidad, pasando despues á continuarla en diferentes Universidades de la península y concluyendo por fin sus estudios, durante los que habia alcanzado siempre y en todas partes, las primeras notas, en la Universidad Central de Madrid y perteneció al ilustre colegio de abogados de la Corte.

Ingresó en la carrera fiscal y mas adelante optuvo la alcaldía mayor de Cagayan la que sirvió seis años largos, dejando el mas grato recuerdo en los corazones de todos y la prueba de su actividad en los tribunales, escuelas, carreteras, muelles, etc. que en su tiempo se construyeron.

Cumplidos, como decimos, sus seis años y estando electo para alcalde mayor de Bulacan, fué nombrado gobernador civil de Manila y corregidor de su capital.

Apenas encargado del mando comenzó á ejecutar sus proyectos de embellecimiento de la ciudad, debiéndose á él la magnífica calzada de Sampaloc que vá desde la iglesia de San Sebastian hasta el camino de Nac-tajan, uno de los mas pintorescos paseos de Manila y que tan concurrido se vé todas las tardes, especialmente en dias festivos, y que antes era una calle estrecha y ahogada por casuchos de nipa. Realizó gran parte del trazado proyectado en los arrabales y edificó los puentes necesarios, uno de los cuales lleva su nombre. La mala organizacion de la administracion y ciertas contrariedades injustas fueron obstáculo á su actividad, pero cesante ya, magistrado suplente, aun apoyó el establecimiento de esa nueva draga que vemos en el puerto interior y la apertura de una Escuela de Artes y Oficios, que tanto urge establecer en el país, como lo ha demostrado el gobierno en el preámbulo del Real decreto reorganizando esta Universidad.

En la Junta que estudió las reformas para Filipinas se oyó tambien su autorizada opinion y mas tarde dió á luz el Sr. Azcárraga dos interesantísimos folletos, uno sobre «La reforma del municipio indígena» y otro sobre «La libertad de comercio en Filipinas» del cual publicaremos pronto un artículo bibliográfico.

El Sr. de Azcárraga es auditor honorario de marina, comendador de Carlos III y gran cruz de Isabel la Católica y estaba desempeñando el cargo de consejero de Filipinas, en

Madrid, cuando ha sido elegido Diputado á Cortes y declarado incompatible con su empleo, renunció á este para ir al Congreso á defender los intereses de la Nación, habiéndose adscrito en seguida á un grupo de distinguidos hombres públicos de todos los partidos, que han tomado por lema el fomento de los intereses materiales de España.

Habiéndose reproducido en la Constitución de la Monarquía el artículo que ha venido figurando desde el 37 en nuestras constituciones políticas, por el cual se prescribe que las provincias ultramarinas se regirán por leyes especiales, el Sr. Azcárraga presentó una enmienda para que se añadiese al artículo la locucion «hechas en Cortes» pues la experiencia de cuarenta y seis años demostraba que era necesario para que no se interpretara el artículo como los anteriores y se siguiera legislando por Reales decretos. El Gobierno y la comision manifestaron estar conformes con el Sr. Azcárraga, en cuanto á la forma de legislar, pero no consideraron necesaria la aclaracion.

Con este motivo pronunció un brillante discurso que empezaremos á publicar próximamente, por referirse en su mayoría á este pais, que el Sr. Azcárraga conoce de una manera perfecta.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE FILADELFIA.

EL PUENTE DE LA AVENIDA GIRARD, EN FILADELFIA.

En nuestro deseo de dar á conocer cuanto de notable merezca llamar la atencion del público, en Filadelfia, publicamos en la página seis de este número, una vista del magnífico puente Girard, sobre el rio Schuylkill que pone en comunicacion directa la poblacion, con los terrenos de la Exposicion.

Es, indudablemente, una de las obras que mas interesan y admiran á los constantes visitantes del Centenario.

Sus dimensiones y costo no difieren en mucho á los recientes que se han construido sobre el Támesis, y que pueden llamarse de primera.

Por la siguiente tabla podrán formar nuestros lectores una idea exacta de los mismos.

NOMBRES.	Largo.	Ancho.	Piés cuadrados de superficie.	Costo. lib. est.	Costo por pié cuad.º
London	904	53 1/2	47.364	512.150	11. 0
Waterloo	1380	41 1/2	57.270	579.915	10. 0
Southwark	800	42 1/2	34.000	384.000	11. 0
Westminster	1150	85	98.600	393.190	4. 0
Blackfriars	1270	75	95.672	320.000	3. 6
Girard	1900	100	190.000	267.500	2. 13

La elevacion del puente Girard es, en baja marea de 55 piés, la curva mayor y de 23 la menor.

El puente proyecta una vuelta circular de 18 piés de largo.

Tiene los cimientos de piedra, rellenos interiormente de hormigon, los pilares y crueros son de hierro y la barandilla y candelabros de bronce de un trabajo lindísimo y acabado.

Nuestro grabado está tomado del *Engineering*.

EL PABELLON DE LOS JUECES.

En la página siete de este número, y tomándolo del *Scientific*, reproducimos el bonito edificio, destinado á las reuniones de los Jueces y Comités del Centenario, que han de repartir los premios, á los expositores.

El pabellon de los Jueces, como se le llama por todos, es de madera y está decorado con mucho lujo y esquisito gusto: tiene una superficie de 152 por 113 piés. En el centro del edificio hay un largo corredor de 59 piés de ancho por 78 de largo. Rodea el edificio una galería de piso bajo que tiene 10 piés de ancho y en cada lado hay siete cuartos muy espaciosos y bien adornados, con puertas á la galería principal.

El frontis lo forman tres grandes y magníficos salones.

RIQUEZA MINERA EN FILIPINAS.

I.

Todo trabajo escrito que lleve por objeto el dar á conocer los elementos de riqueza que encierra un pais, digno es de llamar la atencion de todos los que se interesan por los adelantos sociales, en el verdadero campo de los resultados y de los elementos permanentes que deben asegurarnos y hacerlos progresar sucesiva y universalmente.

A ese carácter pertenece el asunto que dá epígrafe á las presentes líneas, y que nos las sugiere la lectura de la *Memoria geológico-minera* de estas islas, escrita por el ingeniero inspector del ramo en las mismas, D. José Centeno y Garcia, que remitió oficialmente al Ministerio de Ultramar, con fecha 15 de julio de 1875, y que se aprobó y mandó imprimir, así como se propuso á dicho funcionario para una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, por Real orden de 28 de marzo de 1876.

Somos, ciertamente, incompetentes de todo punto para entrar en el análisis crítico de un trabajo de semejante naturaleza, y tal no es tampoco nuestra intencion, ni podia serla de modo alguno, cuando solo llevamos la mira de darla á conocer con estricta sujecion al texto que tenemos á la vista, el cual ya examinado y aprobado por la *Junta Superior facultativa de Minería*, es por otra parte una obra de autoridad, oficialmente publicada, como antes indicamos.

La describiremos, pues, bajo ese concepto. Aparece dividida la misma en dos partes, espouándose en la primera, la *Reseña física y geológica* de los diversos territorios de las islas, y en la segunda, la *Minería y la administracion* de este ramo.

Con toda la exactitud posible en los datos científicos, hasta ahora conocidos, y con algunos de observacion propia, hecha por el ilustrado autor de la memoria en cuestion, se describe en la mencionada primera parte, la situacion geológica, límites y estension de las Islas Filipinas, aceptando la hipótesis, por muchos autores ya consignada, de que «la direccion próximamente igual de sus principales montañas, parece indicar la existencia, en épocas remotas, de una inmensa cordillera que, corriendo de Norte á Sur y habiéndose sumergido en parte por movimientos geológicos en el fondo de los mares, dejó al descubierto las crestas culminantes que forman las islas actuales;» pero esa hipótesis sobre la formacion del archipiélago Filipino, como las demás que se hagan sobre la geología de este pais, la considera aventuradísima el Sr. Centeno, puesto que, en rigor, no son conocidos aun verdaderos datos científicos sobre la materia, únicos que pudieran dar luz sobre la misma; y no habiéndolos, aunque algunas razones existen para apoyar aquella hipótesis, segun manifiesta el referido autor que hoy nos ocupa, «son de tan escasa fuerza, que apenas nos atravemos, dice, á enunciarlos, temiendo que un solo hecho, un nuevo dato adquirido, venga á hechar por tierra tan incierta teoría.»

En la parte de *Orografía*, describe con toda exactitud las tres principales cordilleras de montañas que existen en la isla de Luzon, y «que parecen arrancar todas del nudo central llamado los *Caravillos*, elevadísimo monte cuya cúspide mas alta se halla situada en los 124° 30' long. y 16° 7' lat. Norte.»

La primera de esas cordilleras «en direccion Norte próximamente, sirve de divisoria, dice, á las provincias de Nueva Vizcaya y Cagayan, que se encuentran al E., separadas por ella de las de Ilocos Norte y Abra, terminando en el mar de China por la punta llamada Pata; corre la segunda al N. N. E., constituyendo los montes llamados *Sierra Madre*, sirviendo tambien de límite natural á las provincias de Cagayan y Nueva Vizcaya, y termina al N. de Luzon, en el Cabo Engaño; la tercera cordillera parte del O. E. del Caraballo en direccion S., atravesando la provincia de Nueva Ecija hasta la de la Laguna, en donde, cambiando de direccion hacia el E., atraviesa, con ligeras inflexiones, las provincias de Tayabas, Camarines Norte y Sur y Albay, terminando sus diversas ramificaciones en el mar Pacifico.»

Seguidamente describe las montañas de Ma-

riveles, la cordillera que separa la provincia de Ilocos Sur de la del Abra, las diversas de la isla de Mindanao, que se conocen mas ó menos exactamente, las de Mindoro, Paragua y Panay, y últimamente, hace referencias tan solo, de las islas de Masbate, Leyte, Bohol, Cebú, Negros, Polillo, Catanduanes, San Miguel, Cacraray, Bató, Ticao, Capul, Marinduque, Maricaban, Luban y Corregidor, entrando luego á tratar de los volcanes.

Interesante por demás esta parte de la memoria, trasladaremos de ella lo de mayor curiosidad é interés científico.

«La accion volcánica, manifiesta el Sr. Centeno, ha ejercido una gran influencia en la orografía de este archipiélago. Pocas son las islas en donde esta accion no se manifiesta de algun modo, ya por los característicos conos á que este fenómeno dá origen, ya por las diversas rocas volcánicas que en mayor ó menor cantidad se encuentran casi en todas las islas, ya por los temblores de tierra que frecuentemente se experimentan en todas ellas. La clasificacion y deslinde de los terrenos á que alcanza la influencia de este fenómeno, daría lugar á estudios tan difíciles como complicados, que ni aun se ha tratado de emprender formalmente. Así es, que solo se conocen los efectos de la accion volcánica, por hechos aislados, y aun sobre estos no se han recogido datos de interés que puedan ilustrar este estudio de un modo preciso y terminante. Obsérvase, sin embargo, que la accion volcánica no se halla repartida en el archipiélago de una manera arbitraria é irregular, sino que por el contrario se ejerce por grandes líneas casi paralelas entre sí, que miradas en globo podrian ser agrupadas en dos grandes zonas, cuya direccion, sensiblemente igual, podria fijarse de N. N. O. á S. S. E., dando así lugar á dos sistemas paralelos, que para distinguirlos llamaremos del Taal y del Mayon, nombres que llevan los dos volcanes de mayor y mas frecuente actividad en los dos sistemas.»

Determinase el principio del primero, el de Taal, en el Norte de Luzon, comprendiendo los distritos de Lepanto y Benguet, segun lo representa el gran cono de Datá, no lejos de Mancayan, y que aseguran los igorrotos infieles, se halla coronado por una gran laguna, sinó que lo evidencia tambien, los abundantes manantiales termales sulfurosos y salinos de las rancherías de Magangan, Aqual y Buguias, del distrito de Benguet; sigue hacia el Sur, lagunas de Mangabol, Canaren y Candava, probablemente volcánicas, levantándose entre ellas y en medio de la gran llanura de la Pampanga, el solitario y elevadísimo cono del Arayat, cuya forma, situacion y naturaleza de las rocas que le constituyen, no dejan duda alguna sobre su origen esencialmente volcánico. La direccion de esta zona, se prolonga luego á los picos de Mariveles, Corregidor, Pico de Loro, volcan de Taal (en actividad) Monte Banajao y otras varias prominencias de origen volcánico, y por gran estension de terrenos bajos constituidos en su mayor parte por tobas volcánicas recientes.

Partiendo de Taal y los picos adyacentes de Tambol y Malarayat, la formacion volcánica desaparece bajo las aguas del mar de Mindoro, si bien reaparece en algunas islas que se encuentran en la direccion indicada, como la de Panay, la Isla de Negros y la Isla de Fuegos, corriendo así mismo, por la de Mindanao.

«El segundo sistema tiene por principal representante en actividad, el monte Mayon, de 8,000 piés de alturas y sienpre coronado por un gran penacho de vapores que, rápida y abundantemente, exhala con abundancia de su cráter.»

«Este volcan es el mas notable del archipiélago y quizás uno de los que mas merecen la atencion del mundo, por la rara belleza de sus líneas, la perfeccion de su cráter, su situacion á la orilla del mar por una parte, y por la otra estendiéndose desde su base, (que se calcula en cinco leguas de diámetro) hermosas llanuras cultivadas, en las cuales se levantan los mejores pueblos de la provincia de Albay, situados todos al rededor del volcan y víctimas algunos de ellos de terribles erupciones, principalmente de las que tuvieron lugar en los años de 1766 y 1814.»

«La línea de este sistema, pasa al N. N. O. por el Isaró, inmenso cono volcánico ya apagado, en el centro de la provincia de Camarines Sur,



VISTA DEL PUENTE DE LA AVENIDA GIRARD.

y al S. S. E. por el Bulusan, que aunque no tan activo como el Mayon, desprende en algunas ocasiones, abundantes vapores acuosos y sulfurosos. Estos tres volcanes y las puntas de Colasi y Labo, en Camarines Sur, y las de Iriga, Buhí, Macaraga ó Pacdol en la de Albay, determinan ya la dirección general de este sistema, desapareciendo cerca de Bulusan (extremo Sur de Albay) bajo las aguas del mar, y que volverá á aparecer en alguna de las islas que se encuentran en dicha línea, como Leyte, que tiene grandes depósitos de azufre, creyéndose también que la reciente aparición del volcan de Camiguín, pequeña isla al N. de Mindanao, no deja duda sobre la continuación del sistema Albay por el centro de esta última isla, pasando por el volcan llamado Apo, hacia el centro de esa isla, y por los montes volcánicos de punta Panguitan y Sarangani.»

El autor de la memoria termina esta parte de su ilustrado trabajo, manifestando «que al paso que en Luzon se presentan los dos sistemas

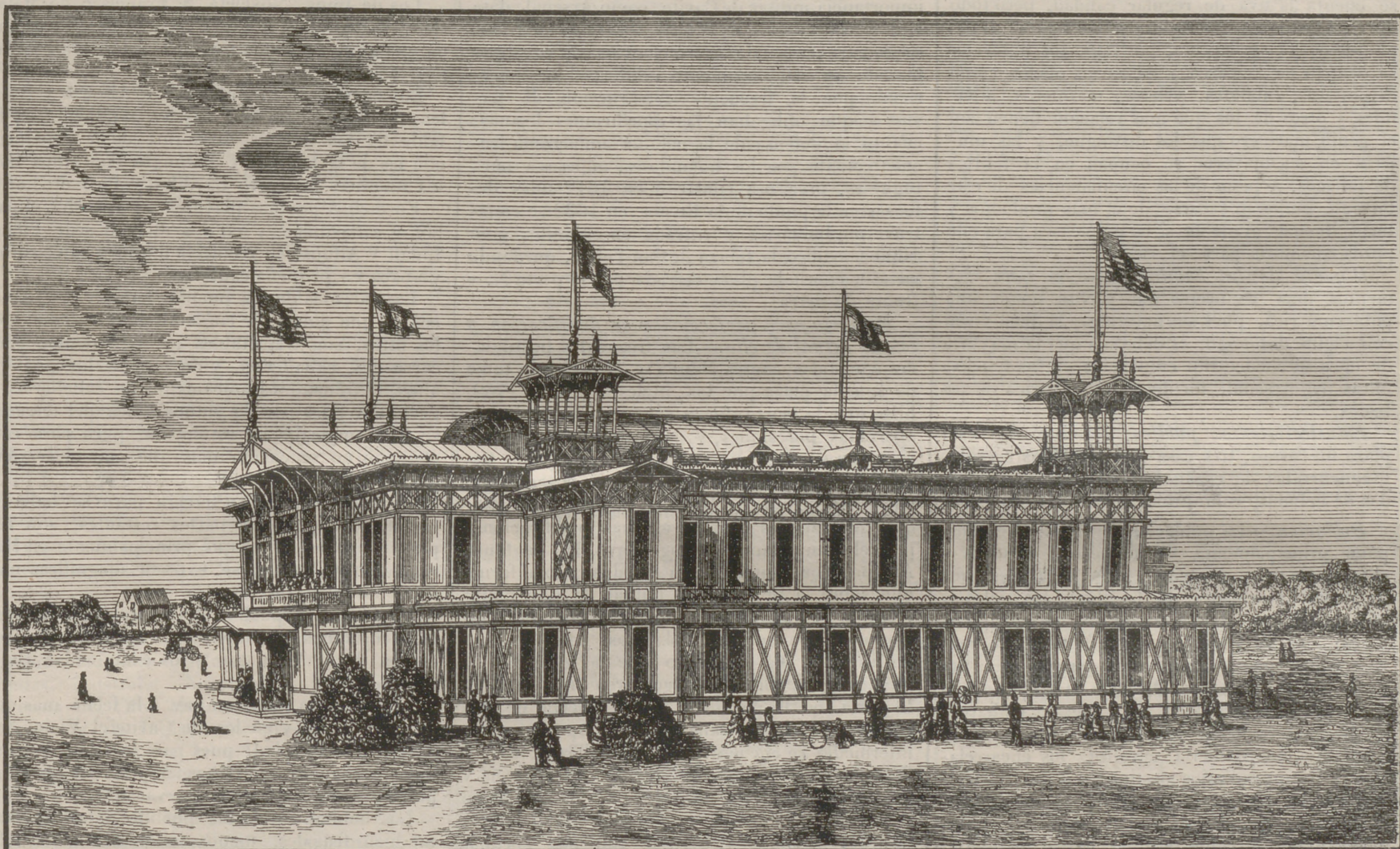
de Taal y Albay sensiblemente paralelos y á unas 120 millas de distancia, vuelven á aparecer en Mindanao mas próximos entre sí, (64 millas desde isla de Fuego á Camiguín) y habiendo perdido algun tanto su paralelismo, lo cual hace suponer que ambos sistemas llegarán quizá á encontrarse al Sur del archipiélago y podrán ser entonces considerados como dos ramificaciones de uno solo. Esta hipótesis, por aventurada que parezca, la cree dicho autor muy admisible, teniendo en cuenta que la dirección media de los dos sistemas, pasaria en su prolongación hacia el Sur, por la isla de Sanguir, eminentemente volcánica, y llegaría al grupo de las Molucas, en algunas de las cuales se han presentado en distintas épocas, y muy recientemente, en 1870, notables erupciones, «de lo que deduce, sinó podría suponerse con algun fundamento, que el archipiélago filipino se halla atravesado de S. á N. próximamente, por una gran zona volcánica, que partiendo del archipiélago

de Molucas, llegase á Famosa, en donde segun parece se encuentran tambien indicios volcánicos.» Esta hipótesis, empero, no la afirma sólidamente, y si solo la aventura, hasta que mas firmes observaciones vengan á corroborarla.

La memoria, despues de esto, entra á examinar los manantiales termales que se conocen en el archipiélago filipino, y que son fenómenos íntimamente ligados con la acción volcánica que existe en sus montañas.

De los datos que examina acerca de ese punto, resulta la existencia de aguas sulfurosas en las rancherías de Magangan y Buguias, del distrito de Lepanto, segun antes indicó igualmente; en el distrito del Abra, hay tambien algunos manantiales calientes en los pueblos de Villavieja y San Guillermo; los hay, muy abundantes, en el pueblo de Maynit (caliente) que hoy lleva el nombre de los Baños, en la provincia de la Laguna, en donde se encuentran todavía las ruinas de un edificio de fábrica, con

EXPOSICION DE FILADELFIA.



VISTA DEL PABELLON DE LOS JUECES

las obras necesarias para el encauzamiento y distribución de las aguas, que emprendieron y llevaron á cabo en 1671, los PP. de la orden religiosa de Franciscanos, que administraban ese establecimiento en utilidad de los enfermos que á él acudían en busca de curación, hasta que fué devorado por un incendio en 1727, cuando habia pasado al Patronato Real, y nadie despues ha vuelto á ocuparse de su construcción; existen tambien otros manantiales calientes y minerales en Pagsanghan, de la misma provincia de la Laguna; en las inmediaciones del Santuario de Antipolo, distrito de Morong; en Manbau, de la provincia de Tayabas; en San Luis, Lemery, Bauan, y otros puntos de la provincia de Batangas, así como en esta misma provincia, el notabilísimo fenómeno de existir una pequeña laguna de aguas cargadas de ácido sulfúrico, en el cráter del volcan de Taal; en Tibi, Legaspi y Bacon de la provincia del Albay; y por último, en Cottabato, distrito de Mindanao.

Sábase, por uso que hacen de ellas los naturales, que las aguas termales antes referidas, son de prodigiosos resultados para muchas enfermedades, y acerca de este punto, deplora el Sr. Centeno, como ya lo hicieron antes otros

muchos escritores y personas humanitarias, que no se hayan analizado debidamente las propiedades de esas aguas, y que la ciencia médica despues, no les diera útiles aplicaciones para la curación de los enfermos, ora los estudios se hubiesen emprendido por el interés particular, ora por la administración pública, ó por los establecimientos de beneficencia que existen en las islas.

Es en efecto lamentable un descuido semejante, y nosotros creemos cumplir tambien un deber, llamando respecto á él la atención del gobierno, siquiera nuestra voz carezca de autoridad, aunque no por eso sea menos interesada por el bien general.

Y volviendo á la memoria que describimos, continúa en ella su autor lamentándose así mismo de la carencia que hay de datos geológicos de las islas, pues solo se poseen, que merezcan relativo crédito, algunos de comarcas aisladas, tales como los estudios hechos respecto al distrito de Lepanto, en donde se encuentran los abundantes criaderos de cobre de Mancayan, por los ingenieros de minas Sres. D. Antonio Hernandez y D. José María Santos, y algunas noticias que se tienen de las grandes llanuras comprendidas entre el golfo de Lingayen y la

bahía de Manila, que constituyen la mayor parte de las provincias de Pangasinan y Pampanga, y en las cuales ha encontrado algunos fósiles interesantes, el distinguido religioso agustino, y naturalista, Fr. Antonio Llanos; y de consiguiente á esos datos circunscribe las noticias geológicas que presenta en dicha memoria.

De ellos, y de las demás materias comprendidas en ese interesante trabajo, nos seguiremos ocupando en tareas sucesivas.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

MEMORIA SOBRE LA PROVINCIA DE CAVITE.

Situación.—La plaza de Cavite se halla situada dentro de la bahía de Manila, en una Península que es parte de otra mayor ligada á la costa oriental de aquella, por un estrecho istmo. Su posición geográfica es en la latitud de 14°, 29', 20" N. y en la longitud de 127° 11' 20" del meridiano de Cádiz y 3' y 41' del de Manila, segun las cartas del depósito hidrográfico.

Cavite dista 6 millas en línea recta de Manila, 15 por tierra y lo mismo de la isla del Corregidor ó entrada de la bahía, segun las mismas cartas. La Península total está tendida casi N. S.

y la en que la plaza se halla lo está E. O. próximamente, teniendo á el N. la ensenada de Cañacao y á el S. el puerto de Bacoor, únicos puntos de abrigo dentro de esta gran bahía, para las embarcaciones que por su calado no puedan entrar en el río de Manila. Los vientos reinantes son N. O.; N. y N. E. desde octubre á febrero, E. y S. E. de marzo á mayo, S. O. y O. E. desde junio á setiembre.

Ocupacion por los españoles.—Cuando en el año de 1571 los españoles fundaron á Manila, Cavite no era mas que un pueblo de pescadores que se ocupó sin ninguna resistencia.

Naturaleza del suelo y productos de agricultura.—Un arenal ingrato y sin agua potable, es el terreno de la Península de que Cavite es parte; y se concibe fácilmente de un suelo de semejantes elementos, no puede tener ni aun una mediana agricultura, así es que toda la cosecha de este terreno se reduce á las hícamas, plátanos y camaciles, porque los árboles de la última especie se nutren y se crían naturalmente en la orilla del mar. Se dá tambien la caña-espina y algunos árboles frutales, entre los cuales se cuenta la uva de regular calidad, pero todo muy en pequeño, para que puedan figurar como productos de agricultura; por esto, los naturales se ocupan en la pesca y en varios oficios como carpinteros, calafates, veleros, marineros, albañiles y otros de los que mas relacion tienen con el génio marinerio que los distingue, y las mujeres en su mayoría se ocupan en la fábrica de tabacos. A pesar de las circunstancias de este terreno, pudieran sacarse de él mas productos y tener buenas praderas si se empleasen para ello pozos con uoria para el riego.

Riqueza de los habitantes.—Con tales elementos deja conocerse que Cavite no es una poblacion rica, pues sus naturales, si bien viven con algun desahogo, es debido á que la mayoría de ellos se encuentran empleados en las muchas obras del Arsenal, fortificacion y fábrica de tabacos.

Establecimientos públicos.—Existe en esta plaza un casino, tres casa-fondas, todas servidas y concurridas de españoles; además varias tiendas de bebidas, comestibles, géneros y quincalla.

Poblacion.—La poblacion de Cavite, se compone principalmente de indígenas, mestizos y chinos sin que contenga mas españoles que todas las autoridades de la plaza, los gefes y oficiales de un regimiento de infantería de guarnicion, los de la seccion de infantería de marina y los gefes y oficiales del cuerpo de la armada y sus auxiliares. Además la tropa de un regimiento de infantería, la parte no embarcada de la seccion de infantería de marina, una compañía de Artillería europea, los encarcelados y los presidiarios destinados á los trabajos del Estado. En el año de 1839, contaba únicamente este puerto con 214 tributos que multiplicados por 5, como término medio de individuos por familia, solo daba un total de 1070 habitantes.

Carácter de los habitantes.—Los habitantes de Cavite son frugales, indolentes y poco aficionados á el trabajo, como los demás naturales de Luzon, pero son pacíficos y hospitalarios; y aunque muy afectos á divertirse y dados al juego y la bebida, son muy raros los homicidios y otros crímenes, notándose cierto anhelo en asemejarse en el vestido, costumbres y habla á los españoles.

Idioma.—Así es que perteneciendo Cavite á la parte tagala de la isla, puede decirse que desconoce este idioma, y lo que hablan es un dialecto compuesto de voces castellanas y tagalas pronunciadas sin propiedad, del que resulta el no ser entendidos por los tagalos y que estos no entiendan á aquellos.

Clima.—A pesar de que Cavite dista solo 6 millas en línea recta de Manila y que el suelo en que está fundado es llano y de muy corta elevacion sobre el nivel del mar, se notan en el clima algunas modificaciones debidas, segun parece, á la posicion aislada del primero y á la naturaleza del suelo, pues la humedad de que tan cargada está casi siempre la atmósfera en Manila, no se nota en Cavite, y la temperatura de este en iguales circunstancias es menos elevada que la de Manila.

Sucesos militares mas notables.—Siendo las encenadas de Bacoor y Cañacao los únicos puer-

tos de seguridad para los buques de mayor porte y hallándose en Cavite el Arsenal, los buques y los repuestos navales, es consiguiente que este puerto fuese codiciado por las naciones que en diversos tiempos han atacado esta colonia. Así fué que el pirata Linahong, en 1574, vino á Cavite donde primero dirigió su escuadra, pero sin desembarcar ni intentar nada contra este punto, marchó directamente á Manila. En 1645 fué Cavite, atacado por 12 navios Holandeses que, despues de algunas horas de combate, con bastantes averías y herido su general, se retiraron sin haber conseguido ventaja alguna.

Los ingleses invadieron y tomaron Manila en 1762 sin intentar apoderarse de la plaza de Cavite que desguarnecida y ruinosa su fortificacion, poco cuidado podia inspirarles.

Fortificacion primitiva de Cavite.—Establecida Manila y precisados sus fundadores á carenar los galeones que les condujeron y á construir otros de mayores dimensiones que permitiera el braceage del río Pasig, establecieron desde luego un astillero y carenero en Cavite, en la punta llamada de la Rivera. De manera que la importancia militar de Cavite, como Arsenal, data casi de la fundacion de Manila, así es que en 1590, se construyeron almacenes y otros edificios propios de un establecimiento militar; el cual creciendo por la frecuente construccion de pavios á que obligaban las expediciones lejanas, cuanto la defensa de la colonia amenazada frecuentemente por los holandeses, ingleses y portugueses, precisó á construir en 1612 unas defensas en la punta de la Rivera: en 1632 se construyeron baluartes y entrada en cubierta; y en 1690 se edificó la fuerza de San Felipe, quedando en esta época la plaza cerrada por la parte N. y frente de tierra.

Proyecto para perfeccionar su fortificacion y estado actual de ella.—Las frecuentes hostilidades cometidas contra Manila y Cavite y la toma de aquella plaza por los ingleses el año 1762, hizo que la corte fijase sus cuidados en estas apartadas posesiones, y de su resulta se mandó, entre otras cosas, que se fortificase la plaza de Cavite segun el plano que para ello trazó el acreditado oficial de ingenieros D. Juan Martin Zermeno, que introducidas despues algunas modificaciones por el comandante de ingenieros D. Ildefonso Aragón, corroboradas con el ilustrado informe que sobre la importancia militar de este punto estendió el ilustrado y malogrado brigadier don Mariano Fernandez de Folgueras, jefe entonces de las islas, ha resultado que las defensas de Cavite estén como se encuentran hoy, cerrada la plaza en la parte N. por la fuerza de San Felipe y la batería saliente Guadalupe, en cuyo intermedio se encuentra el Arsenal con los talleres, almacenes, oficinas, cuerpo de guardia y pabellones de jefes de marina. En el mismo frente N. se encuentran tambien los baluartes de Sto. Domingo y Urrutia con sus cortinas adyacentes, todas con bóvedas-casamatas que, con los edificios adosados al frente de ellas, sirven unas para cuartel del regimiento de infantería de guarnicion, para presidio y cárcel, otras para cuartel de la seccion de infantería de marina, otras para depósitos de la fábrica de tabacos y las restantes para almacenes, parque y maestranza de artillería é ingenieros. En este mismo frente se encuentra el baluarte de S. Juan, en construccion, cuyas bóvedas concluidas sirven para depósitos de ingenieros y para provision de leña del ejército y marina. Por la parte O. en el frente de tierra se encuentran los dos torreones antiguos con una cortina que los une y un foso poco profundo, sin que por la parte S. de esta plaza esté cerrada ni defendida mas que por el muro de escarpa de un metro de altura sobre las mareas medias que corre en todo este frente hasta unirse con el Arsenal y fuerza de S. Felipe.

Edificios del Estado.—Existe una fábrica de tabacos con alojamiento para el inspector y cuerpos de guardia correspondiente, una Escuela para niños, un mercado, una iglesia y torre derruida, que perteneció á los PP. de la Compañía de Jesus, en donde antiguamente estaba la estacion telegráfica, una casa ruinosa con un almacen en donde antes de ahora estaba la Administracion de Hacienda pública y una iglesia tambien derruida, llamada de San Pedro.

Edificios militares.—Tambien existe una casa en condiciones apropósito para alojamiento del

Sr. Gobernador P. M. y oficinas del mismo, otra casa y oficinas para el comandante de ingenieros y otra casa y oficinas para el comisario de guerra, estando esta última habitada hoy por el Administrador de correos, y un cuartel demolido en la plaza de armas. Dentro de la ciudadela existen pabellones para el castellano de ella y los oficiales de la compañía de Artillería Peninsular y además un cuartel para la misma compañía. La mira de Porta Vaga ó frente de tierra hay habitaciones para el capitán y oficial de guardia.

Edificios de comunidades.—Existen tambien una iglesia y un convento de PP. Dominicos, una iglesia y un convento de los PP. de la orden hospitalaria de S. Juan de Dios, estando en este último el hospital civil en donde tambien son asistidos los enfermos del ejército, marina y presidio. Además una ermita ó santuario en que se venera á Ntra. Sra. de la Soledad.

La provincia, con inclusion de la cabecera, se compone de diez y nueve pueblos estando situados los playeros de Bacoor, Cavite el Viejo, Rosario, Sta. Cruz de Malabon, Naic y Ternate en la ribera de la citada bahía de Manila.

Los de Imus, Noveleta, S. Francisco de Malabon, Maragondon y Perez Dasmariñas, lo están en una gran esplanada que forma el interior de la provincia.

Los de Silan, Carmona, Indan, Alfonso y Baylen, lo están tambien casi en totalidad, en la falda de los montes divisorios de la provincia con las de la Laguna y Batangas conocidos con los nombres de Negro Caydilao y Pico de Loro.

En dichos pueblos playeros, se cosecha el palay y caña-dulce, y en los altos ó sean Silan, Indan y Alfonso se recolecta tambien café, cacao y abacá en pequeña cantidad.

Las calzadas de los pueblos bajos y de los del centro que ponen en comunicacion los unos con los otros, son transitables en todo tiempo para carruages, caballerías, y de estos á los pueblos altos, el tránsito es únicamente de caballerías y peatones, pues por las sinuosidades del terreno, se hace imposible su rotulacion, pues para esta atencion no se cuenta mas que con el servicio personal.

La provincia en su tercera parte se halla en explotacion, pues las partes restantes, son espesos bosques de los que principalmente en Maragondon y Ternate, se extraen magnificas maderas de construccion.

En todos los pueblos de la provincia hay escuela de niños regentadas por maestros procedentes de la Normal y otros examinados competentemente.

Escuela para niñas no hay á la fecha mas que en la cabecera y en los de Cavite el Viejo, San Roque y la Caridad, pues para los demás no se han presentado aspirantas, á pesar de haberse publicado en la *Gaceta* sus vacantes.

Los habitantes de los pueblos interiores son tambien frugales, menos indolentes y mas aficionados al trabajo y tambien pacíficos y hospitalarios, siendo su principal diversion los dias festivos el juego de gallos y panguingui.

CARTA DE FILADELFIA.

(De *El Imparcial*.)

FILADELFIA 17 de mayo de 1876.

El tumulto y la batahola del dia de la inauguracion ha desaparecido; los altos funcionarios, el mundo oficial y los representantes de las milicias de los Estados ya en sus casas, y encerrados en el fondo del arca sus variados y ricos uniformes; Filadelfia, animada un dia y no pudiendo apenas contener á cuantos en su recinto se albergaban, recobra su anterior aspecto, y con no poca alegría de mi parte, puede ya uno con calma y detenimiento comenzar el desbroce de este inmenso campo de estudio. Antes, sin embargo, de entrar en materia, siquiera sea solo para hacer consideraciones generales, único trabajo hoy posible, debo una noticia á mis lectores, que no deja de tener cierta importancia.

La empresa de la Exposicion no parece contenta, pues sea efecto del tiempo lluvioso y algun tanto frio que en la actualidad reina, ó sea debido á otras causas, lo cierto de ello es que los doscientos mil espectadores del primer dia se convirtieron en treinta y cinco mil el segundo

en catorce mil el tercero, y desde entonces llevamos cuatro días de estar en la Exposición poco menos que en familia.

Las avenidas del parque están casi desiertas; el ferro-carril económico que rodea los diversos palacios del certámen ha disminuido el material y el número de trenes; en los grandes restaurantes solo se vé á los camareros agrupados en las puertas esperando parroquianos, y por las soberbias galerías de los diferentes departamentos, son tan contados los curiosos, que á veces se recorre el recinto de una nación sin encontrar mortal alguno.

En los tres primeros días menudeaban las amorosas parejas, no faltaba tampoco alguna que otra *lady* de dudoso domicilio tan abonada para estudiar la Exposición como para hacer el *menu* de una comida en *Los hermanos provenzales*; pero hasta esto ha desaparecido. Cuando un frugal almuerzo cuesta 10 pesos y una taza de achicorias (vulgo caté) 90 centávos, ó sean 18 rs. ni es extraño el retraimiento, ni se necesita meditar mucho para explicar ciertas emigraciones.

La empresa, á quien este desengaño prematuro trae algun tanto preocupada, tiene el proyecto, según se asegura hoy, de rebajar á la mitad el precio de la entrada, y nada de extraño tendría tampoco que los representantes de los Estados, volviendo sobre sus anteriores acuerdos, permitieran la visita los domingos.

Yo me avengo, ó mejor dicho, aplaudo tan prudentes medidas: contra lo único que me sublevaría es si suprimiesen las entradas de favor. Esto sería el *mayor de los absurdos*.

Mientras algunos abogados de Filadelfia y esto más que noticia es una suposición mía, estudian en la ley de Enjuiciamiento civil del Estado de Pensylvania, los concursos de acreedores ante la posible contingencia de que, efecto de los accidentes atmosféricos, se retraiga el público de asistir al parque, bueno es dar una vuelta por el palacio de Industria, donde más que en ningún otro se encuentran reunidos los varios productos de todas las naciones del globo. No esperen, sin embargo, mis lectores, detalles que serán objeto de cartas sucesivas. Por ahora fuerza es se contenten con generalidades y estas hasta donde alcancen las cuartillas.

Después de los Estados-Unidos, la nación que ocupa más espacio en el Main-Building es la Gran Bretaña. En torno de ella se agrupan, como cariñosos hijos al rededor de su madre, por más que dudo mucho de los amores de esta especie, Jamaica, el Cabo de Buena Esperanza, las Bermudas, Australia, Nueva Zelandia, Trinidad, la costa del Oro, el Canadá y la India. En la Exposición de Inglaterra se presentan los productos de todas las latitudes y de los puntos más lejanos del globo; allí hay de todo, lo que no produce la metrópoli lo dan las colonias. Objetos de metal, aplicados á los usos de la vida; cristalería, porcelanas, muebles tallados en madera, joyería, tejidos ostentando las diversas formas que pueden tomar las materias textiles, desde el algodón, que viene de la América, hasta la cachimira de la India, todo es rico, todo es artístico, todo es bello, todo, en fin, tiene esa fisonomía especial que distingue á los productos ingleses, es decir, la riqueza en armonía con la utilidad y la elegancia.

El Canadá ha contribuido en gran parte al mayor brillo de la metrópoli; sus pieles, sus embarcaciones, sus objetos para pescar, constituyen una sección originalísima é interesante. En cerámica, la Inglaterra está á una altura envidiable; á sus colecciones de tejidos de algodón, y sobre todo de lana, será difícil se le presenten rivales á disputarles el triunfo; sus cachemiras son de precios fabulosos; en artículos de moda, deslumbra; hay salidas de teatro para señora, por las cuales piden cinco mil duros; en una palabra, la Gran Bretaña se presenta en el certámen de Filadelfia con todo el esplendor de su génio, de su industria y de su inmenso poder.

Enfrente de Inglaterra está el poderoso y casi nuevo imperio alemán. Dos columnas enormes, coronadas cada cual con un águila de oro, es lo único que al viajero indica los dominios del emperador Guillermo. La Exposición alemana tiene para mí un doble mérito, su riqueza y el método magistral con que han sido agrupados y clasificados los productos y objetos. Los comisionados elejidos por Alemania son, por lo

visto, hombres que lo entienden. Innumerables tejidos de seda y lana, magníficos bronceos tan abundantes como baratos, artículos de joyería de gran gusto y á precios que apenas se comprenden por lo módicos, obras inimitables de metal, instrumentos armónicos, productos químicos, juguetes inimitables, armas, muebles y librería, tal es la Exposición alemana en el Palacio de industria. En ella llaman la atención dos instalaciones; la primera es de tejidos combinados los colores de las piezas, de suerte que se asemeja á un inmenso arco iris, y la segunda un mueble monumental de ébano, cuyos remates lo forman colmillos de elefantes. En esta última se exhiben objetos de márfil y bolas de billar. Como la política lo invade todo, el grave príncipe de Bismark no perdona medio para recordar al mundo que la carta geográfica de la Francia sufrió un pequeño desperfecto no hace muchos años, en alguna y otra instalación se veía en letras bien claras nombres de pueblos como Mulhouse, y otros que antes fueron franceses, y cuyos productos forman hoy en el catálogo alemán. ¡Pícaro política!

No lejos de Alemania está España. Como estoy de prisa, y á mi patria es justo dedicarla, no una sino muchas cartas, no quiero sino detenerme un momento en el gran arco que dá entrada á sus instalaciones. En él se encuentran colocadas magníficas cajas con herrajes para habitaciones, construidas en tiempo de Carlos IV. y que ha enviado al certámen nuestro joven Monarca; unas reproducciones galvanoplásticas de objetos antiguos, obra maestra de don Marcos Sattis una bellísima y rica lámpara de bronce y plata construida por Isaura en Barcelona, y varios candelabros, cruces y otros objetos de metal blanco, del mismo fabricante.

Nuestro departamento primero ó sea «Minería y metalurgia» es completísimo, y sin que el amor pátrio me ciegue, declaro desde ahora, que no tiene rival por su abundancia, variedad y riqueza. Riotinto, Almaden, Linares, Sierra Almagrera, Langreo, Vizcaya y Belmez, tienen allí sus plomos, hierros, carbones y cobres. Los expositores particulares son numerosísimos; hay además colecciones de gran mérito de mármoles y si algo faltaba para que la Exposición minera de España fuera de primer orden, se ha completado con una soberbia colección clasificaba de mano maestra por la Junta superior de minas de Madrid.

La Isla de Cuba y las de Filipinas han remitido también á este departamento riquísimos ejemplares. Desde la puerta del recinto de España y en la parte que abarca la vista del departamento de manufacturas, se advierte que los curiosos se dividen en tres grandes grupos. Uno contempla ocho magníficos tapices de la Real Casa, que no tienen rival ni por el dibujo ni por el colorido, y cuyo mérito solo se comprende comparándolos con los de las otras naciones; otro admira la instalación de objetos de hierro con inerustaciones del Sr. Zuloaga, y el tercero se detiene ante un mueble de comedor, tallado por los entendidos y laboriosos artistas señores Forzanos, que puede competir con las mejores obras de este género de Inglaterra é Italia.

J all rihgt.

ENSAYO FÍSICO-DESCRIPTIVO

ESTADÍSTICO Y RELIGIOSO DE LA PROVINCIA DE BATAAN

Por un Religioso Dominicano.

(Continuacion.)

Pero si bien todo esto es la más rigurosa exactitud, no deja de ser muy cierto, que á los hijos del Gran Guzman les cupo una no pequeña parte de los trabajos y fatigas de los primeros fundadores del cristianismo en estas islas. No aportaron, es verdad, á Manila hasta el año de 1587, cuando los Agustinos calzados estaban ya desde 1565, los franciscanos desde 1578, y los jesuitas desde 1580; es indubitable por tanto, que á nuestra llegada hacía veinte y dos años que celosos

operarios evangélicos trabajaban infatigables en la conversión de estos indígenas, trabajos secundados después por la aparición de las otras corporaciones; pero también lo es que un terreno tan inmenso no se podía desmontar en un espacio tan corto; que tan dilatadas provincias y regiones no se podían catequizar sino á fuerza de una asiduidad improba, que los innumerables dialectos eran un obstáculo, sino insuperable á los principios, si de mucha consecuencia para la propagación de la doctrina evangélica, finalmente que los ministros llegados en estos años, por celosos, por incansables que fuesen, eran hombres y por lo mismo, siendo muy pocos para tan vasto campo, ó tenían que circunscribirse á algunas provincias, si querían cimentar sólidamente en la religión á los nuevamente convertidos, ó ser como una nube benéfica, que recorriendo rápidamente muchas tierras, era fecunda con su lluvia, pero las deja después espuestas á los ardores del sol. Tal era la alternativa de los primeros predicadores. La conversión de este Archipiélago era una empresa de mucha cuantía, era un proyecto colosal, imposible de realizarse todo á un tiempo y de una vez, atendidos los elementos con que se contaba: era por lo mismo obra del tiempo y de la constancia de una larga serie de operarios, que sucediéndose los unos á los otros, unos edificando de nuevo, otros trabajando sobre los cimientos de sus antecesores, caminaban todos bajo un plan á una idea, á un fin, es decir, á la colonización de Filipinas. ¿Y no era forzoso por tanto que hubiese muchos terrenos, ó yermos (espiritualmente) en su totalidad, ó solo cultivados superficial y someramente, si se considera que á nuestra llegada (según el P. Montilla, religioso franciscano y testigo ocular.) los PP. Agustinos eran siete ú ocho, los franciscanos doce ó catorce, y los jesuitas dos sacerdotes y un lego? Esta es la razón por que un escritor concluye muy juiciosa y oportunamente «*Con que al considerar el corto número de obreros que hallamos, y lo florido que hoy se ven en estas islas las sagradas religiones, con mucho fundamento nos podrán meter entre sus espirituales conquistadores, y partir con nosotros los despojos de tanta gloria.*»

ESTADO DE BATAAN

á la entrada de los misioneros Dominicos.

Si todo lo antecedente es cierto hablando de la evangelización de las islas en general, merece una especial aplicación la provincia de Bataan, objeto de esta reseña. Tampoco resonó de primero el eco de nuestra voz en esta provincia, habiendo sido teatro de ejercieran su celo los religiosos agustinos, los franciscanos, y aun el clero secular; pero no quisiera ofender á nadie, ni herir susceptibilidades con decir que á nuestra ida se hallaba aquel partido poco menos que en un abandono lastimoso, y la Fé de aquellos naturales presentaba un aspecto sombrío y mortecino, si acaso eran síntomas de vida, los que exteriormente se veían. Nada extraño: «Era un puesto de muchísimo trabajo (dice el Ilmo. Aduarte), y que por tal, y por haber otros muchos donde con menos trabajo hacían más fruto y convertían más almas, lo habían dejado los mismos, que de paso lo habían tenido.... Todos lo habían probado y ninguno había perseverado. Y no es de extrañar que lo dejasen por que los pocos indios que entonces tenía (serían como unos setecientos) estaban repartidos en treinta pueblos (1) a las caídas de los montes hacia el mar; tierra anegadiza de muchos arroyos, que por vadearse no cuidaban los indios de hacer puentes, ni había camino abierto de un pueblo á otro, y era menester andar todo en continuo movimiento á bautizar, confesar y administrar los demás Sacramentos.... y como para acudir uno á tantos pueblos no hay fuerzas que basten y por haber tanta falta de ministros, no podían con tan pocos indios ocuparse muchos, venía á ser el trabajo intolerable y convidados con otros partidos de la misma necesidad, y de más indios, de menos trabajo, y de más fruto espiritual, á pocos meses dejaban este desierto y se iban á donde con menos trabajo hiciesen más fruto, y esta es la causa por la

(1) Llama pueblos á los grupos de casas ó rancherías.

«cual antes de entrar en él nuestros religiosos, nunca habían tenido en este partido los indios ministros de asiento, ni habían podido (estando de paso) poner el cuidado y celo que pide con versión nueva.»

Esta pincelada en boca de un escritor no menos ilustrado que virtuoso, si bien justifica plenamente la conducta de los ministros que emprendieron la conversión del partido de Bataan, dá margen para sacar una consecuencia verdaderamente desconsoladora. En efecto: ¿qué idea tendrían de nuestra santa religión unos hombres nacidos y criados en el más degradante salvajismo y vergonzosa idolatría, errantes por los caminos de la carne y de la sangre en frase de la escritura, diseminados en la espesura de los bosques y rancherías, manteniendo entre sí eternos odios y rencores, sin más norte en su conducta que la rivalidad y la venganza, cazándose mutuamente como fieras y envueltos en las más absurdas supersticiones? ¿Era posible que tuviesen, no ya una instrucción á fondo de las verdades fundamentales de nuestra santa Religión, pero ni aun una tintura de sus misterios? ¿Cómo dejar sus envejecidas supersticiones, como desarraigar las preocupaciones mamadas con la leche, teniendo tan poca preparación para recibir el Bautismo, quedándose entre infieles, después de haberlo recibido y sabiendo que el que los bautizaba hoy, se marcharía mañana? Si nos es lícito juzgar por lo que vemos ahora, después de tres siglos de incesante trabajo en este punto, remontándonos á aquella fecha, y haciendo un parangón con lo que debiera precisamente suceder en una cristiandad naciente, y montada bajo este pie, no estrañaremos la triste pintura que nos han legado los antepasados del estado de Bataan en aquel tiempo.

No es exageración: con solo considerar que á la venida de nuestros Misioneros toda la provincia estaba al cuidado del P. Fr. Cristóbal Salvatierra, religioso Dominicó, que años antes había llegado á estas islas con su primer obispo el Sr. Salazar (también de la misma orden), y que en aquel entonces además de ser su compañero y director, era Provisor con todo el peso consiguiente á este oficio en una cristiandad tan remota, y que estaba todavía organizándose, se comprende muy bien lo mal atendidos que debían estar aquellos indios en lo relativo al pasto espiritual. El Padre Salvatierra era sábio, era celoso, era un Apóstol, si se quiere; pero sus inmensas ocupaciones no le permitían estar mucho tiempo ausente de la Capital, y «con no poco trabajo dejaba alguna vez los cuidados de su oficio para acudir á los de aquellas almas, y «los asistía de cuando en cuando,» y aun esto era imposible en muchos meses por lo furiosa que se pone la bahía en la estación de los vendabales, y por la distancia que hay por tierra, teniendo que atravesar gran parte de las tres provincias de Tondo, Bulacan, y la Pampanga. Era muy consiguiente que quedándose los indios á su libertad durante las largas é indispensables ausencias del Ministro, se entregaran sin freno á sus estravagancias, y no teniendo quien observase su conducta, ni quien velase sus pasos, olvidasen al momento lo que el Padre en sus correrías les inculcaba. Esto es lo que á primera vista se ofrece á cualquier hombre juicioso y pensador, y aun cuando no pasase de una suposición, deberíamos confesar que estaba en relación y armonía con el carácter de estos naturales.

Pero desgraciadamente era una verdad positiva y testigos imparciales que únicamente empleaban sus desvelos en obsequio de la religión, de su patria, y de sus prójimos, sin esperar, ni pretender retribución temporal, y que por lo mismo no se debe prudentemente suponer que tendrían empeño en desfigurar los hechos, deponen unánimemente en esta parte.

No es necesario referir las demás causas, que contribuyeron á poner aquel Partido en tal confusión; causas que en nuestros días serían imperdonables y hasta cierto punto increíbles: pero, «en tierras tan remotas y tan nuevas, todo esto pudo pasar y pasó en este Partido, y fué lo que después les dió á los Religiosos «mas en que entender y mas cuidado no solo «porque se volvian á sus idolatrías, supersticiones y pecados, como si nunca hubieran sido

«bautizados, sino porque muchos sin haber sido «bautizados se portaban como tales, y se confesaban, y comulgaban, y recibían los demás «Sacramentos, como si lo fueran; y al contrario muchos bautizados encubrían sus Bautismos, y se trataban en todo como infieles; «y como los religiosos no sabían lengua, era «muy fácil engañarlos.» Tal era en miniatura el aspecto de Bataan en lo social y religioso, cuando los Misioneros Dominicó se hicieron cargo de su civilización y enseñanza.

ENTRADA DE LOS DOMINICOS EN BATAAN.

Cambio en lo político y religioso.

Así se hallaban las cosas, cuando en 21 de Julio de 1587 fundearon en Cavite, y en 25 del mismo fueron recibidos en Manila, los quince primeros Religiosos Dominicó con mas su Vicario general el Padre Fray Juan de Castro. Concluidas las felicitaciones y visitas indispensables, y celebrada en la Catedral la fiesta de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, cuando apenas llevaban quince días de permanencia en Manila, pareciéndoles demasiado largo el descanso, é impacientes por ejercer la misión grande que traían, determinaron diseminarse, encargándose de las provincias que el Vice-Patrono y Diocesano les señalara. En su consecuencia fueron destinados á Bataan los PP. Fray Alonso Jimenez, Fr. Pedro Bolaños, y Fr. Domingo Nieva, dándoles por Vicario y Prelado al Padre Fray Juan de Santo Tomás Ormazá, acompañados por algun tiempo del Padre Salvatierra, práctico en el idioma y terreno.

(Se continuará.)

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

(Continuación.)

LXXXIV.

Es el amanecer del domingo de Ramos, 6 de abril, y de todas las aldeas y caseríos situados al Oeste de Madrid, se ven avanzar sobre la que no fué coronada villa hasta Felipe II, en 1561, grupos de aldeanos vestidos con sus trajes de día de fiesta.

Todos estos grupos diseminados en los diferentes senderos y caminos que se estienden por la orilla derecha del Manzanares, vienen á confluír en un punto, que es el paso del puente, en cuyas cercanías se hacen mas compactos para venir á terminar en uno solo, formando un conjunto heterogéneo y abigarrado de hombres, mujeres, chiquillos, carretas tiradas por bueyes, y asnos engalanados también, en gracia de la festividad del día.

—¿Qué os parece de eso, tía Tomasica? dice un jayan de seis pies de estatura á una vieja que cabalga montada á horcajadas en un vigoroso pollino.

—Que caiga un pedrisco en el majuelo del pedregal; dijo la llamada tía Tomasa, si no conozco yo aquella cara, aunque *disfigurá* por la muerte.

—Cállate Tomasa; dijo un labriego entrado en años, montado á pelo sobre una mula, y llevando á las ancas una robusta moza de tieso y trenzado moño, del que pendía una ancha cinta encarnada á modo de divisa de toro en plaza.

—¿Y por qué me he de callar? replicó la tía Tomasica.

—Por que si te oye la justicia, te llamará á declarar, y entre sí son ó no son, y entre que daca y que toma, y entre que torna y que vuelve, ya verás lo que se gasta. Con que deja al muerto, y el majuelo del pedregal, que no necesita mas pedrisco que el que nos veamos en las garras de la justicia.

—El tío Pedrillo tiene miedo á todo; dijo el jayan dando dos pasos á la izquierda y acercándose á las ancas de la mula sobre las que puso su mano, dándole una palmada.

La moza del moño trenzado dejó caer la suya hasta encontrar la del moceton, y durante

un segundo se estrecharon, hasta que separadas otra vez, la del labriego tiró un pellizco á las pantorrillas de la moza, calzadas con medias de lana encarnada.

—Hace bien en tener miedo; dijo la moza revirando la pierna y largando una coz al jayan, que volvió la cara bien á tiempo para no quedarse sin un diente sano: hace bien en tener miedo.

—¿Y por qué ha de tenerlo? preguntó el moceton.

—Pos ya te lo he dicho: replicó el que montaba la mula: porque el que tiene que perder no debe meterse donde no le va ni le viene: y tu debías tener esto muy presente.

—Benitorro no tiene miedo á nadie: replicó el jayan.

—Porque Benitorro, dijo el de la mula, es un cabestro; bueno para casarse con mi Ramona y capaz de mantenerla con solo su azadon; pero malo para entender de las cosas de justicia.

—¿Y qué nos ha de hacer la justicia si no nos metemos con nadie?

—Pos hacernos vender el majuelo del pedregal que ha de ser para tí y para Ramona, Dios mediante para la San Juanada.

La moza que no se había puesto colorada al pellizco que la dió Benitorro en las pantorrillas, creyó que había llegado la ocasión de hacerlo, y se puso encendida como una brasa.

Benitorro debió encontrar buena la razón de su futuro suegro; porque no dió otra contestación que rascarse la mollera.

—Te digo muger, decía á la suya un hortelano que, pocos pasos más atrás del grupo anterior, guiaba una carreta tirada por dos bueyes; te digo que es el mismo Olmedilla en cuerpo y alma.

—Que borrego eres Pepon; dijo la muger.

—¿Por qué?

—Porque dices en cuerpo y en alma; y el alma ya se la habrán llevado los demonios.

—¿Ave María Purísima! dijeron santiguándose otro hombre y otra mujer que iban en la carreta llevando entre ambos un chiquillo de unos cuatro años, colorado como un pimientito y moletudo como un angelon.

—¿No es verdad compadre? dijo el hortelano al hombre del chiquillo.

—Tan verdad, como que ogaño por S. Roque hará un año, nos salió al volver del mercado, y nos robó los cien ducados en que vendimos la mohina.

—Quien mal anda mal acaba; dijo sentenciosamente el hortelano, dando un profundo suspiro al recordar sin duda los cien ducados de la venta de la mohina.

—¿Y quién le habrá muerto?, preguntó una de las dos mugeres.

—Seguramente, contestó el hortelano, alguno que llevaba otros cien ducados como los míos, y además una buena espada.

—Y malas pulgas para dejárselos quitar: añadió la mujer, en cierto tonillo irónico que picó al marido.

—Lo que es á malas pulgas me ganan pocos.

—Para mí.

—Para tí, y para cualquiera: si yo hubiera tenido un garrote, ya le hubiera bataneado el cuerpo.

—Compadre, compadre, observó el hombre del chiquillo: acordaos que los dos teníamos el nuestro:

—Es verdad; replicó el valentón hortelano: haciendo señas á su compadre para que no le desmintiese: es verdad; pero ese diantre de Olmedilla llevaba un arcabuz de tres varas de largo....

—Yo no se lo ví; contestó el compadre: sin entender las señas.

—No se lo visteis porque cegasteis de miedo, en cuanto nos echó el alto y nos dijo quien era y lo que quería.

Pocos mas ó menos, la conversacion en los grupos de aldeanos giraba sobre el mismo tema, y entretanto, llegaban otros nuevos á quienes la curiosidad hacía dirigirse al gran corro de gente que había en derredor del cadáver de Olmedilla.

Algunos se habían parado á echar un trago en la taberna de la tía Sinforosa, quien, haciendo mil aspavientos de terror, contaba una dos y tres

veces que á las once de la noche anterior habia oido ruido de voces, y una que decia—*D. Pedro no me mateis*, quedando despues todo en el mas profundo silencio.

Empezaba, pues, su relacion por la trigésima vez, cuando á la puerta de la taberna se paró un caballero embozado en una capa escaflata.

—Ola, buena mujer, dijo: ¿no me dareis razon de un chalan que quiera vender ó alquilar un buen caballo?

—Tome vuesa merced, señor caballero, contestó la tabernera, todo el camino real adelante y á unos quinientos pasos encontrará lo que busca. La casa es toda de piedra, y en la fachada sobre la puerta, hay un gran tablon con dos caballos pintados, y un letrero en medio que dice—*PITARRO CHALAN*.

—¿Y por qué hay tanta gente parada á espaldas de vuestra casa?

—¿Qué! ¿no sabeis?

—No se nada.

—Pues ha amanecido muerto un hombre que anoche.....

—Sí: sí: he oido ya eso: y dicen por ahí los grupos de aldeanos que es un salteador llamado Olmedilla.

—Pues lo será: cuando lo dicen.

—Está bien: ¿conque decis que el chalan se llama Pitarro?

—Sí, señor.

—Gracias buena muger; dijo el caballero, y echó por el camino real adelante.

El caballero era D. César que habia salido muy de mañana de la cárcel, un tanto revuelta á consecuencia de las cosas que en ella habian pasado la noche anterior.

Se habia escapado una Judia presa; se habia ahoreado un hombre, y del susto ó de dolor se habia vuelto loca su muger.

De todas estas novedades, y algunas mas, era portador D. César que debia salir inmediatamente para la granja del Espinar, donde se hallaba D. Fernando de Bobadilla.

LXXXV.

D. César despues que hubo despachado sus asuntos con Olmedilla, tomó el camino de Madrid donde volvió á entrar por la misma ventana del muro, de donde le vimos descender aquella noche.

De allí, y dando vueltas y revueltas para evitar los encuentros de las rondas, se habia dirigido á la puerta de la casa del alcalde, que se abrió, al parecer, por sí misma, apenas la tocó.

Detrás de ella estaba maese Linterna de vigilante.

—Nada ha ocurrido: los viejos mayordomos continúan durmiendo.

—Está bien, replicó D. César, en voz baja: dejad puesta la llave de parte dentro, y ligeramente entornada la puerta. ¿A que hora se levantarán los viejos?

—Ella va una hora antes de ser de dia á la iglesia: y con mas motivo mañana que es domingo de Ramos.

—Perfectamente: ella será la que alborote el cotarro al no encontrar la llave bajo la almohada de su marido: despues verán abierta la puerta de comunicacion con la cárcel y la de la calle. Vos os encargareis de dar la noticia á Catalina que deberá estar profundamente dormida á esa hora.

Y dichas estas palabras, los dos cómplices se pusieron en marcha por las escaleras arriba, y pocos instantes despues estaban en el calabozo de Catalina.

—Esperad afuera: dijo D. César al carcelero.

Este obedeció sin replicar palabra, y cuando hubo salido, Alburquerque dirigió la palabra á su antigua amante.

—Mañana, la dijo, cuando se haya descubierto la fuga de la Judia y lo ocurrido en el calabozo de los venteros, saldré de aquí encargado por vos de dar parte al alcalde de lo ocurrido.

—¿Y para llevarle la caja que pide?

—No: la caja se la ha llevado la Judia en su fuga: al fin era suya y no ha hecho otra cosa sino tomar lo que la pertenecía. Como despues ha de ser declarada inocente.....

—¿Estais seguro que lo será?

—Segurísimo.

—¿Entonces, por que su fuga?

—Porque era precisa, para hacerla caer en poder de la persona á quien sirvo, como único recurso para ella.

—¿Así sois los hombres!! dijo suspirando hondamente la hija de la cordonera.

—No direis Catalina eso, replicó don César sonriéndose, por don Fernando.

—D. Fernando no es un hombre para mí:

—¿Quereis decirme que es, preguntó Alburquerque acentuando mas su sonrisa irónica?

—Es un caballero, como yo no he tratado ninguno, hasta que le he conocido.

—Muchas gracias, Catalina.

—¡Ah! no os deis por ofendido: es tan grande y tan verdadero su cariño que si le digese que no podia ser su muger, me recibiria por hija, y me amaria como á tal.

—¡Por hija!! ya teniais, Catalina, una madre y la abandonasteis.

—No sois vos don César quien debe echarme en cara aquel crimen.

—¿Me reconvenis, inocente paloma? dijo don César, soltando una carejada sardónica.

Catalina sintió el insulto como si la hubieran dado una bofetada en la megilla.

—¡Yo reconveniros! dijo con una mirada de supremo desden, ni aun eso: creo que tal como soy, soy bastante mas que vos para descender hasta haceros reconveniciones. Lo hecho no tiene remedio: os he querido, y aun despues de haber sido abandonada os he seguido queriendo, y os he servido: por mas que conociera que vos no teneis corazon: pero hoy me insultais y.....

—Y hemos concluido: ¿no es eso lo que quereis decir?

—Habeis acertado.

—¿Para siempre?

—Para siempre.

—No os olvideis, al menos, dijo don César, tomando la caja de acero y preparándose á marchar á su aposento, no os olvideis al menos que he separado el único obstáculo que os podria impedir ser esposa de don Fernando.

—¿Qué quereis decir? preguntó Catalina levantándose, y asiendo de la capa á D. César.

—Mañana lo sabreis cuando yo no esté aquí: contestó Alburquerque desaciéndose bruscamente y saliendo del calabozo real.

—¡Ah! no me ama ni me ha amado jamás: dijo la pobre mujer poniendo su mano derecha sobre el corazon como si tratase de acallar sus latidos. La prueba me ha decidido: seré de don Fernando.

LXXXVI.

Mientras don César se dirige á la casa del chalan Pitarro, antiguo conocido nuestro, pues ya le hemos visto platicar una vez y ajustar una posta hasta el puerto de Palos con don Fadrique Tellez de Avendaño; en la granja del Espinar adornan los grangeros y mozos de labor, de verde follaje de olivos y hój el oratorio de la granja para celebrar en él la festividad del domingo de Ramos.

El sol asoma por el horizonte, y desde una hora antes, la pequeña y perlera campana, única que campa sobre una torrecilla de ladrillo que corona el edificio-oratorio, no ha cesado un momento su repique llamando á los pastores de las majadas y gañanías circunvecinas.

Entretanto un hombre pequeño; flaco hasta la transparencia, y que no cuenta menos de diez lustros, pasea por un terrado cubierto en su mayor parte de una parra, desnuda de hojas, á la que se queda contemplando algunos instantes á pié quieto para continuar despues su paseo, encogiéndose de hombros.

De pronto, una de las puertas balcones que dán al terrado se abrió; y fresca, pura y hermosa como las rosas que en ambos lados del terrado ostentaban su galanura á los rayos del naciente astro del dia, apareció una mujer, que corrió á tomar entre las suyas las manos del hombre, diciéndole:

—¡Mucho habeis madrugado, hermano mio!

—Sí, mi querida Isabel: generalmente me acuesto tarde; duermo poco y madrugo mucho.

—Por eso estais tan delgado: no es posible engordar durmiendo poco. Aquí seguireis levantándoos temprano: pero os acostareis temprano tambien: y hareis mucho ejercicio de cuerpo y poco de espíritu.

—Sí; ya he adivinado vuestro plan al encon-

trarme anoche cerrada la puerta de la biblioteca.

—¡Ah! por supuesto: nada de libros que os quitan la vida.

—Está bien: estudiaremos en la naturaleza Isabel: y apropósito: ¿cuándo echan hojas las parras?

—¡Ah! como no habeis salido apenas de las ciudades, ignorais el dicho de nuestros campesinos, sobre esto.

—¿Y cuál es?

—Por la cruz, la viña relúz.

—¿De modo, que en Mayo?

—Precisamente.

La conversacion fué interrumpida por un sirviente que se presentó con una batea y en ella dos vasos de leche.

La dejó sobre una mesa de piedra que habia en medio del terrado, acercó dos taburetes de madera, y se retiró.

—¿Vendrá hoy vuestro mensajero? preguntó doña Isabel á su hermano, al mismo tiempo que le llevaba de la mano á donde estaba el desayuno.

—Le espero antes de mediodia: y por cierto que anoche nos interrumpieron la conversacion en lo mas interesante.

—Decid.

—Que la Judia acusada no es hija del judio Roboam.

—¿Pues de quién?

—De don Enrique Tellez de Avendaño, alcaide que fué de Niebla.

Doña Isabel que habia tomado el vaso que contenia su desayuno, dió un grito, y le dejó caer sobre la mesa de piedra contra la que se hizo mil pedazos.

—¿Qué teneis? la preguntó su hermano viéndola pálida y convulsa.

—Se me resbaló, y en el instante me acordé de lo que iba á suceder. Ya lo veis, añadió mostrando la falda de su vestido de terciopelo azul, vuestro regalo para el dia de hoy y que debia lucir en la misa, ha quedado manchado.

—Es muy poco: dijo don Fernando, al mismo tiempo que tomaba de mano de su hermana un rico pañuelo de batista y lo pasaba por la falda.

—Habia creido que quedase completamente inservible.

—Ya veis que no.

Los dos hermanos volvieron á sentarse.

—Partiremos como buenos hermanos, dijo don Fernando riéndose y presentando su vaso á doña Isabel para que bebiese.

—Esta lo hizo así, y preguntó á don Fernando.

—¿Y cómo habeis sabido eso?

—Porque al ver aquella tela ó papel de *amianto* me tentó la curiosidad de acercarlo al fuego: lo hice, y al dorso de los caracteres desconocidos aparecieron letras que no lo eran. Estaba escrito en latin, y leí lo siguiente.—*Quien presente esta tela de amianto á BEN-JACOB-ISACAR ó sus descendientes en GHIRZAH, será mas rico que un Rey. Sahara es hija de don Enrique Tellez de Avendaño alcaide que fué de Niebla, por Medina-Sidonia.*

—¿Y estaba firmado, preguntó Isabel?

—Sí: debajo decia: *Roboam*.

Otra de las puertas que daban al terrado se abrió, y apareció una señora que rayaba en la ancianidad.

Era la marquesa de Moya, tia de doña Isabel y favorita que habia sido de la difunta Reina.

La hermana hizo un signo á su hermano recomendándole el silencio, y la conversacion giró durante media hora sobre cosas indiferentes.

Poco despues llegó el capellan que habia de celebrar en el oratorio, y otros convidados de las cercanias.

Los dos hermanos no pudieron volver á verse solos en toda la mañana.

Media hora antes de la comida, se habia retirado cada cual á su aposento para mudarse el traje de casa, cuando un hombre cubierto con una capa escaflata entró al trote de un gran caballo en el patio de la granja.

Llegó á la puerta; descabalgó; y preguntando por don Fernando y diciendo que venia de Madrid con importantes nuevas que comunicar á su señoría, fué introducido en su presencia.

—¿Quién sois? le preguntó el alcalde.

—Don Pedro de Alcántara, servidor de vuesa señoría, escudero del capitan don Pedro Arias, y recomendado de doña Catalina.

—Sí: recuerdo: ¿y os manda ella?
 —Sí, señor.
 —¿Os ha dado una caja de acero?
 —No me ha dado nada, sino la orden de comunicar á vuesa señoría lo que ocurre en la cárcel.

—Decid.
 —La Judía se ha fugado por vuestra casa, hurtando la llave á doña Catalina, durante su sueño, y llevándose la caja. El ventero de los Tres Reyes Godos se ha ahorcado en su prision, y la ventera se ha vuelto loca.

—¿Qué más? dijo el alcalde por costumbre, ó por el hábito contraído despues de tantos años de no asustarse por nada de cuanto pudiera ocurrir en una cárcel.

—Nada mas, por lo que respecta á la cárcel: pero debo añadir que al salir de Madrid, ví un gran grupo de aldeanos que rodeaba un cadáver atravesado de una estocada á la orilla del río.

Don Fernando hizo un gesto, como hombre que está acostumbrado á oír cuatro ó cinco docenas de esas noticias al año.

—¡Ah ah! no te conmueves por nada, se dijo interiormente don César: pues espera: y en voz alta añadió:

—El muerto, segun decian todos, era un famoso salteador.

—¿Su nombre? preguntó don Fernando un tanto conmovido.

—Olmedilla.

El alcalde se levantó repentinamente para mejor disimular su turbacion, y diciendo á D. César que le esperase, salió del aposento, y se dirigió al de su hermana.

—Isabel, la dijo, apenas la vió: debo partir en el momento á Madrid.

—¿Pues que ocurre?

—Acabo de recibir la noticia que la Judía, por quien os interesábais sin saber porque, se ha fugado.

El rostro de doña Isabel se iluminó con un rayo de alegría, que pasó desapercibido para el alcalde.

—Pero volverá á ser cogida, y de esta vez no se escapará de las prisiones del Sto. Oficio.

—¿Y por eso nos dejais? ¿no hay quién haga vuestras veces?

—No: porque la Judía se ha llevado la caja de que os hablé, y con ella el escrito que debe encerrar un gran misterio, y que yo tengo empeño en averiguar.

Isabel conoció que su hermano la ocultaba algo, y que allí debía haber algo mas que la fuga de la Judía.

—Está bien, partid: dijo: pero volveréis pronto ¿no es verdad?

—Tal vez mañana: contestó el alcalde saliendo del aposento para despedirse de la marquesa, y dar órdenes relativas á su partida.

Doña Isabel salió poco despues que él y se dirigió al aposento de su hermano

Allí encontró á don César.

—¿Sois un caballero? le dijo.

—Lo soy, señora.

—¿Puedo contar con vos?

—Contad.

—Mi hermano va á partir para Madrid: es preciso que vos os quedeis.

Y dichas estas palabras salió.

Diez minutos despues entró don Fernando en traje de viage y diciendo:

—A caballo, don Pedro, á caballo: pero al ver á don César se quedó parado.

Este se retorció sobre un divan quejándose de un dolor al costado y respirando con dificultad.

Quiso levantarse y no pudo.

—¿Que teneis?

—Los síntomas todos del ataque de epilepsia que padezco desde niño.

—Y yo no puedo perder un minuto, murmuró el alcalde crispando los puños: porque si otro descubre que ese bandolero fué el amante de Catalina.....

Y volvió á salir de la habitacion.

Entró en la de su hermana, y la dijo el estado en que tenia que dejar al caballero.

Cinco minutos despues, al alcalde acompañado de todos sus cuadrilleros y alguaciles galopaba camino de Madrid.

Media hora despues montaba á caballo don

César con orden de llegar al puerto de Palos reventando caballos, y entregar una carta á un caballero que debia embarcarse para el Nuevo-Mundo.

El sobre iba dirigido á don Fadrique Tellez de Avendaño.

El contenido decia—*Vuestra hermana Sahara es la misma de la venta de los Tres Reyes Godos: volved á salvarla.*—ISABEL.

VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

LA FELICIDAD.

EL INFANTE.

Soy niño y débil, á la vida llevo,
 Dicen que en ella la ventura está;
 Yo sufro y lloro y la ventura no hallo,
 Tú juegas, ries, y feliz serás:
 ¿Está en tu risa y juegos la ventura?

EL NIÑO.

No; más allá.

Yo río y juego, mas mi risa amarga
 Deber constante y estudioso afán,
 Tú que eres jóven y la rienda sueltas
 Al fuego de tu libre voluntad,
 ¿Está en esos deleites la ventura?

EL JÓVEN.

No; más allá.

Ruda pasion me despedaza el pecho;
 Me mata mi fogosa libertad;
 Corro tras la razon y la prudencia
 Que delante de mí tranquilas van.
 ¡Hombre! ¿encuentras en ellas la ventura?

EL HOMBRE.

No; más allá.

La sed de oro y de mando me consume:
 Alas quiero y poder para volar;
 Y aunque logrados mis caprichos veo,
 No sé que quiero; pero quiero más.
 ¡Viejo! ¿está en tu experiencia la ventura?

EL ANCIANO.

No; más allá.

Los pasados recuerdos me entristecen;
 Me agobian el dolor, la enfermedad,
 Vanos son de la vida los halagos
 Y en ella nunca la ventura está.
 ¿Estará en las tinieblas de la Muerte?

LA MUERTE.

No más allá.

F. L. DE R.

BOLETIN RELIGIOSO.

Domingo 13 de agosto.—Procesion del niño en Santo Domingo. *Indulgencia.*

En Santa Clara, continúa el Jubileo de las 40 horas; predicando por la tarde el M. R. P. Fr. Cecilio García, procurador general de los PP. Franciscanos.

Lunes 14.—Santa Clara, último dia del Tríduo, predicando el M. R. P. Fr. Ramon Cabiedas, cura párroco de Santa Ana. A las siete y media de la noche será la reserva con la cual terminará el Jubileo de las 40 horas.

Vigilia con abstinencia. Esta tarde se gana indulgencia *toties quoties*, desde las primeras vísperas, visitando la capilla del Santísimo Rosario.

Martes 15.—Asuncion de la Santísima Virgen. Es comun creencia en la Iglesia, apoyada, entre otros, en los testimonios de los SS. PP., así griegos, como latinos, especialmente los que escribieron despues del 4.º siglo de la Iglesia que la Santísima Virgen, cuyo cuerpo echaron de menos en el sepúltero, no muchos dias despues de su gloriosa muerte, los AA. y discípulos del Salvador, en medio de celestiales armonías, está en cuerpo y alma en la gloria. Baronio califica de *temerario* afirmar lo contrario á esta comun creencia de los fieles católicos.

Procesion, misa solemne con sermon en Sto. Domingo.

En S. Agustin comienza hoy un novenario, que los PP. de la indicada comunidad, en union con la familia de Ayala, celebra todos los años. Por la mañana á las 6 habrá comunión general, con plática; cantándose á la hora de costumbre solemne misa, en la cual

predicará el reputado orador sagrado, Fr. Salvador Font.

Miércoles 16.—Hoy se celebra generalmente con cierta solemnidad, la fiesta de San Roque, abogado contra la peste.

Es muy comun entre los católicos la devocion á este santo. En España hay muchos pueblos que le tienen dedicada alguna capilla especial.

Domingo 20.—San Joaquin, P. de Ntra. Señora. Hoy tambien es la fiesta del meliflúo Dr. San Bernardo, cuyos dulcísimos escritos son un tejido de frases bíblicas revozando devocion tiernísima á la Madre de Dios. Es uno de los SS. PP. de la iglesia latina.

REGALOS.

Los correspondientes al sorteo ordinario del mes de agosto actual, han tocado en suerte á los números siguientes:

Núm. 3169; un caballo de montar y un cuadro al óleo, á don F. de T., Manila, sin derecho, por falta de pago oportuno.

Núm. 5599; una caja de cubiertos y un juego de mantelería, á don José Cabezas de Herrera, Manila.

Núm. 4186; un devocionario de marfil y tres peinetas para señora, á don Isaac Imperial, Albay.

Núm. 4487; un par de camisas bordadas para señora, á don Joaquin Arnedo Cruz, Pampanga.

Núm. 4761; un juego de café de loza, al R. P. Fr. Pedro Sans, Isla de Negros.

Núm. 8210; un par de aretes de oro para señora, á don Pio Martinez, Manila.

Núm. 10.067; Un juego de bandejas de maque, á la administracion de *El Oriente*.

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el dia 4 de setiembre próximo, son los siguientes:

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, dos cuadros al óleo representando paisajes, tamaño de un metro, con sus respectivos marcos dorados, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4000 pesos, tres enaguas bordadas para señora, su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1000 pesos, un juego de tocador, compuesto de tres piezas cristal rameado de oro, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1000 pesos, un par de bustos pequeños para adorno de mesa, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1000 pesos, un par de floreros cristal azul y adornos dorados, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1000 pesos, un guardapelo de oro, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1000 pesos, un album para retratos, su valor 8 pesos.

Para evitar reclamaciones, se advierte á los señores suscritores, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior al en que se verifique el sorteo, pierden su derecho á recoger el regalo que pueda tocarles en suerte.